

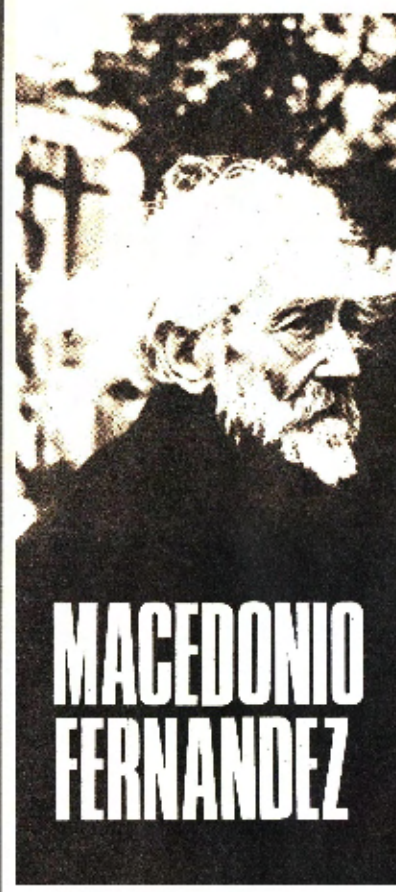
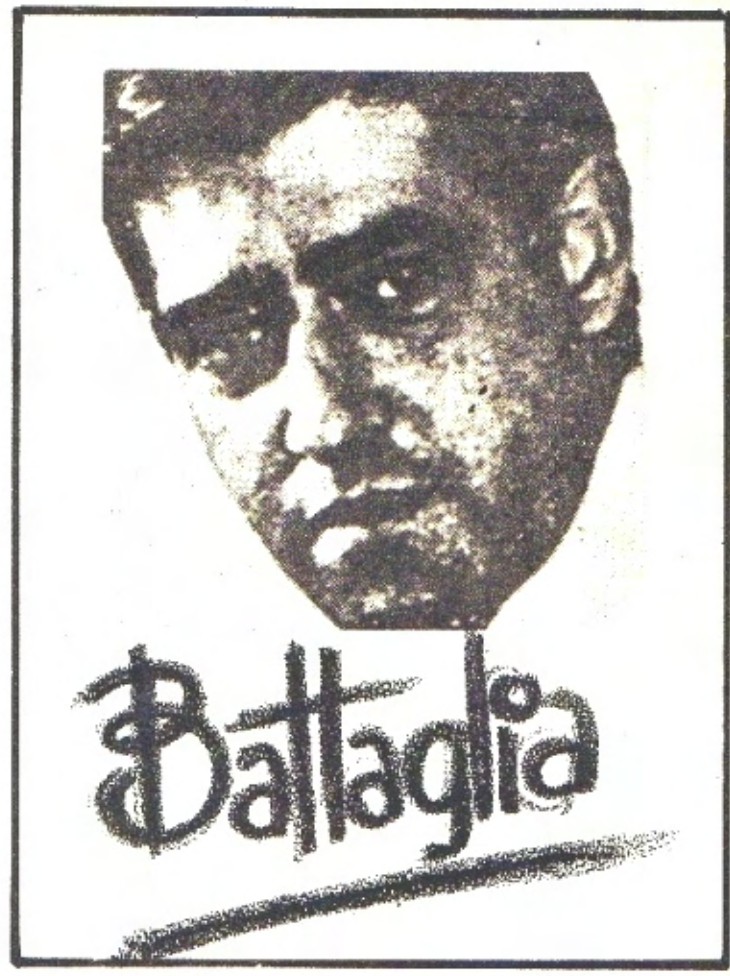
KALONDI



QUINTO



ALEJANDRO DOLINA



FERRO



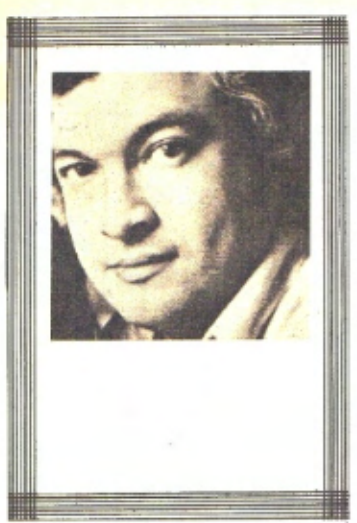
Cesar Bruto



Oski COGNIGNI



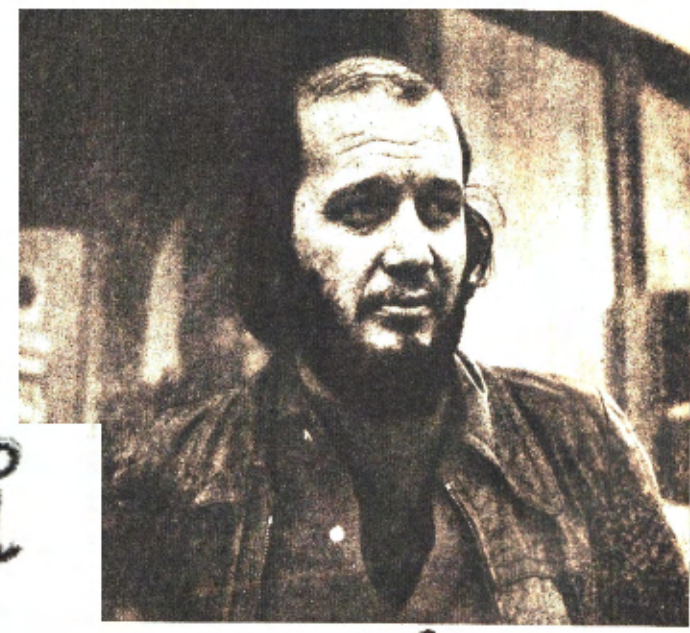
VACAREZZA



CRIST



Wimpi



Amengual



Fontanarrosa

calé



LIMA

EL QUE RIE ULTIMO,

Oski

los textos de Warnes para crear algunas obras maestras como **Versos y notisias**, el "gran diario de todo lo miécole" que publicaban en **Rico Tipo**. A partir de la década del sesenta encontró una veta excepcional en la ilustración de textos históricos, médicos y antiguos en general, mientras el dibujo se hacía cada vez más detallista y riguroso, de una amorosa o irónica ingenuidad: nada mejor que el trazo de Oski para pintar los sueños e ilusiones disparatadas del hombre, sus empresas guerreras o deportivas, inventos y vehículos. Resultado de ese trabajo son **Medicinal Brutoski Ilustrado**, **Bruta Antología de Oski**, **Tablas de la Escuela de Salerno**, **Mapa de los vinos de Italia**, **Historia de los Deportes**, antologías varias de toda su obra y —sobre todo— la memorable **Vera Historia de Indias** sobre textos de la conquista e historia americana y argentina, publicado por Fabril en 1968. Por otra parte, ha expuesto sus trabajos en innumerables exposiciones desde 1946, aquí y en Europa, donde reside desde hace tiempo. Volverá.

LAS BOLEADORAS

"Aquí habian (Carcarañá) todos los Indios de la comarca, que son de diversas naciones y lenguas, a ver al señor Capitán General, entre los cuales vino una gente del campo que se dicen Querandis: esta es gente muy ligera, manteniéndose de la caza que matan y, matándola, cualquiera que sea, le beben la sangre, porque su principal mantenimiento es, a causa de ser la tierra muy falta de agua. Estos Querandis son tan ligeros, que alcanzan un venado por pies, pelean con arcos y flechas, y con unas pelotas de piedra, redondas... y tan grandes como el puño, con una cuerda atada que las guía, las cuales tiran tan certero, que no hierran a cosa que tiran."

Fragmento de una carta escrita el 10 de julio de 1528 por Luis Ramírez, soldado de la expedición de Gaboto al Río de la Plata. (Original en la Biblioteca del Escorial.)



• Extraído de Vera Historia de Indias, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1968.

LOS HERMANOS ABALOS



PARA SU CONTRATACION:

Bartolomé Mitre 1225 - 2º cuerpo - 3º piso - Of. 307 - Teléfono: 45-8236 (de 14 a 19 horas) y 821-3345 (fuera de horario de oficina)

Oscar Conti nació en Buenos Aires en 1914. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes y posteriormente egresó de la Academia Superior de Bellas Artes. Comenzó dibujando láminas escolares —de Falucho a Las ventajas del ahorro— hasta que en 1942 debutó como humorista: el 1º de abril, la revista **Cascabel** le publicó un chiste. Y ya no fue Oscar Conti sino **Oski**. Para siempre. Allí se encontró con César Bruto —Carlos Warnes— con quien trabajó muchos años no sólo en **Cascabel** sino en **Clarín**, **Rico Tipo**, **Vea y Lea**, etcétera. La lista de diarios y revistas argentinas, chilenas, italianas, que han publicado sus dibujos es interminable. La equívoca ingenuidad y torpeza de su trazo se amalgamó con

el que ríe último...



Wimpi

TRES CUENTOS DEL VIEJO VARELA

Arthur Núñez García vivió cincuenta años entre dos orillas. Nació en Montevideo en 1906 y murió en Buenos Aires en la primavera del '56. Por entonces ya hacía veinte años que era simplemente **Wimpi**, el seudónimo que fue, para dos o tres generaciones de rioplatenses, uno de los símbolos de la época de oro de la radio, la conjunción precisa y difícil del humor explosivo y la reflexión inteligente. Grotesco y humanidad; sabia ironía.

Pero hubo un antes tan rico como el apogeo y la gloria, una experiencia de vida vivida de a grandes tragos, un acopio de humanidad. Fue precoz: vino con su madre a Buenos Aires a los seis años y a los trece era bachiller. Estudió Derecho tres años pero descubrió a Horacio Quiroga y se fue a vivir los cuentos al Chaco. Trabajó en los algodones, hachó árboles, volvió crecido. Toco Buenos Aires y volvió a partir al Salto oriental, a la estancia de su padre, pero a los 22 —en 1928— está en Montevideo como periodista. Empezó en **El Imparcial**, luego **Uruguay** y, en 1935, **El Siglo**. Ahí tiene su primera sección fija: **Vea, amigo...** Y debuta en la radio, su gran amor. Ya es **Wimpi**.

A comienzos del '40 inicia ciclos que se prolongarán quince años en las emisoras uruguayas

—“El peluquero”, “La Chimba”— y alcanza todas las formas del éxito y de la fama. Conoce por entonces al incipiente Juan Carlos Mareco y nace **Pinocho**. Con él, sus personajes, y entre ellos, **El viejo Varela**. En 1946 es el salto a Buenos Aires y el comienzo de un ciclo excepcional.

Es guionista de **Pinocho** y de **Pepe Iglesias**, el Zorro, en años memorables. Mientras escribe en distintos medios, hace micros por radio y elabora y publica —cuando puede— sus libros. Trabaja trece horas diarias: “tengo ocho audiciones regulares en Buenos Aires y cinco en Montevideo”, confiesa. Y ha dejado diarios y revistas... Esa actividad lo consume. Se quema en su fuego. Iba a irse finalmente a

descansar a Europa... Pero el mal lo alcanzó: infarto en junio, el adiós en setiembre.

Quedó todo el enorme talento disperso en mil lugares. Llegó a publicar tres libros —**Los cuentos de don Claudio Machín**, **El gusano loco**, **Los cuentos del Viejo Varela**— y dejó varios por salir. En los últimos años, el empeño de **Freeland** juntó los papeles para armar ocho tomos más: **La taza de tilo**, **Ventana a la calle**, **Viajes alrededor del sofá**, **El fogón del Viejo Varela**, **Cartas de animales**, **La risa** —extenso trabajo inconcluso— **Vea, amigo...** y **La calle del gato que pesca**. Los tres cuentos que presentamos son una invitación para leerlo todo. Vale la pena, y mucho más que la pena.

EL HABELIDOSO

Raulindo Castromán, de los Castromanes de Punta'el'Tala. Famoso. Era tan habilidoso que una ocasión enhebró semillas de sandía y le hizo un collar a la mujer, Nicanora Aristimuño. Otra vez rellenó de polenta un huevo de avestruz y le quedó un melón. Planchaba con almidón mosquiteros y hacía tejido de fiambra.

Hasta en sulky llegaban los vivientes a ver las habilidades de Raulindo Castromán.

Y él, otra vez, para demostrar que no hay imposibles, agarró la tijera de esquila y recortando a un avestruz hizo cuatro gallinas y un jilguero.

WIN-IDI

Los cuentos del Viejo Varela



FRIO EN LOMAS COLORADAS

Famoso el frío aquél. Para ordeñar a la vaca Regino Pardías tuvo que hacerle una fogata abajo, primero, cosa de “redetirle” la leche, porque, con el frío, la leche se le había empedernido a ella.

Pero frío lo que se llama frío, hizo.

Para hacer la fogata abajo de la vaca Regino Pardías había andado juntando ramas secas, las acarreó, las acomodó y prendió fuego. Y a lo que el fuego empezó a arder un poco bastante —¡cosa de no creer!— la leña empezó a irse. Una para una lado, otra parte el otro, las ramas, a lo loco, meta irse nomás. Que lo primero que pensó Regino fue que se las habrían embrujado.

Pero, después se supo.

Como Regino era medio corto de vista en vez de ramas había juntado víboras. Víboras que estaban heladas.

En cuantito con “la calor” volvieron en sí, se le mandaron mudar.

No ordeñó.

Portada de la primera edición de

Los cuentos del Viejo Varela,

Nalé Editores, Buenos Aires, 1953.

“LA YUNTA”

En el pago le llamaban “La yunta” a Laurindo Mayobre porque siempre les pareció a todos que llamarlo “Caballo” sólo, era poco.

¡Sufrido como un pasamano, aquel hombre!

Una ocasión agarra y va a hacerle la visita de duelo a Tolentino Campistrú —que había envidado de repente, por un tirante que cayó justo en el momento que pasaba la mujer, que Tolentino cuando oyo el ruido y fue a ver dijo “Dios sabe lo que hace”— y estando de visita, distraído, Laurindo Mayobre se sentó en el brasero.

Quieto, él, como “agua e’ tina”.

Y en eso dice, tanto como para no seguir callado y parecer indiferente:

—¡Qué olor a churrasco! ¡Sufridazo, Laurindo!

Otra vez, hallándose en el rancho sintió, afuera, un ruido como de hacienda espantada. Fue a asomarse para mirar y se asomó en un sitio de la pared donde no había ventana.

Hizo la ventana él del cabezazo.

Y le tuvieron que decir porque, si no, hubiera muerto creído que se había asomado a una ventana que ya estaba hecha.

EL QUE RIE ULTIMO,

El humor costumbrista en la Argentina tuvo su época de oro en las décadas del cuarenta y del cincuenta y sus medios privilegiados en Patoruzú y —sobre todo— Rico Tipo. Todo lo de la revista de Divito, que individualizaban las chicas espectaculares y un humor desenfadado que hoy nos hace sonreír, fue excepcional —los textos, los personajes, los dibujantes— con algunas cumbres definitivas como Versos y noticias de Oski-César Bruto o esto que nos ocupa —¿ocupa?— hoy: Buenos Aires en camiseta, de Calé.

Calé, que se llamaba Alejandro del Prado —de sus hijos, uno canta en Saloma, otro es periodista en Goles— pasó como una ráfaga de talento: murió a los 37 años y sólo dejó las innumerables planchas unitarias que ocupaban esa página suya y sólo suya para siempre: nadie, nunca, pintó con tanta sagacidad y crudo amor el mundo de las costumbres, las pequeñas pasiones y miserias del barrio, arquetipo de la porteñidad.

El humor de Calé es grotesco. Un grotesco, certero hasta el hueso y sin embargo siempre lleno de piedad, que comienza en el lenguaje directo, casi telegráfico, nunca dialectal pero de una popularidad infalible, y que culmina en el dibujo que no perdona la vulgaridad, que la registra sin pudor ni eufemismos: su costumbrismo se hace reflexivo, puede llegar a doler.

¡Son tan débiles, frágiles y contradictorios los porteños —los humanos— de Calé! Los miedos, las vanidades, los tics, las pasiones que los vapulean, todo en la intimidad, en camiseta... algo así como la trastienda espiritual del porteño.

Como suele decirse en estos casos, "cuando tenga que hacerse la historia" de la vida cotidiana en Buenos Aires durante los años del peronismo —poco más o menos— habrá que ir a Calé.

Y vamos, ya.

Calé



Preliminar.

Buenos Aires
en camiseta
Por CALÉ

VELADA
EN EL
SPORTIVO



Los económicos.



El slogan.



La leta de la indecencia.



El que le dijeron que no.



El que cabecó desviado.



El buen nombre de las mamás.



Animador de la jazz.



El baile ha terminado.



BUENOS AIRES EN CAMISETA por CALÉ

CARNAVAL

LA DIFERENCIA

Aunque ahora lo niegues, uno ha salido alguna vez en una murga o comparsa, o los dos cosas. Que son muy distintas entre sí. La diferencia entre murga y comparsa es la misma —sin ánimo de ofender, Dios me brali—, que entre patata y maftia. Y además que...



... En la murga uno se siente algo así como una mezcla de Donny Kaye con José Martone.



... Mientras que en la comparsa uno se siente fascinante... seductor... en fin... serio del curso.

¿DE QUE SE DISFRAZAT?

ENCONTRE ESTE PEDAZO DE TUL... ADEMAS TENEMOS LA CRETONA QUE QUEDO DE LAS CORTINAS...



¡Ya sé! ¡De fantasía!

¿ENTONCES ME DASTU PANTALON VIEJO? ¿PUEDO CORTARLO POR LAS RODILLAS ENTONCES?



¡Ya sé! ¡De pirata!

¡NO! ¡ESA NO, QUE ES CASADA! ¡ESA TAMPOCO, QUE LLAMA A LA CANAL! ¡NO, ESA ES LA HERMANA DEL CACHO! ¡NO! ¡ESA NO, QUE VIAGO EN EL MISMO TREN Y LA VOY DE SERVIDO! ¡ESA TAMPOCO! ¡DA BIFES!?



Al final no les queda nadie para mojar, entonces de puro respetuosos que son, se lo tiran al primer tranvía.

¿NO RESPETAN NADA, NO RESPETAN!!! AHORA VAN A VER QUIEN SOY YO!... ¡PATOTEROS!!!



Le mojaron a la hija. Pero la broma es porque también resultó mojada la factura para el mate que la chica había ido a comprar.



Cuando uno debutó en el periodismo.

La hermana de Cacho. La mamá de Cacho. ¿CÓMO? ¿SE ME ACABO EL ROUGE? (SI LO COMPRE ANTEATERO! ¿QUE PASO? ¿QUIEN SACO EL CORCHO DEL VINO? ¡AH! ¡ARUN EST... OH! ¿QUE? ¿QUE LO QUEMO?



Resulta que Cacho salió en una murga.

CARAS



Cara de que él quería disfrazarse de cowboy, pero mamá dice que el esquillo le quedó divino.



Cara de ¿quién me mandó pedirle a estos atormentados que costearan algo?



Cara de ¡Yo te conozco! ¡Los hicistes cantar a propósito! ¡Sos un desfachatoado! ¡Tiene razón mi mamá!



Cara de que bostezó en el curso.



César Bruto

Se llama **Carlos Warnes** pero es muy difícil creerte. También es difícil hacer su historia como humorista originalísimo. Es su alter ego **César Bruto** quien se ha encargado habitualmente de la narración de la biografía profesional. El debut, por ejemplo: "Un día, el patrón me dijo: ¡He, che, vos idiota!... ¡Andate enseguida al diario crítica a limpiar las máquinas de la redacción, qué están susias! Y allá fui yo, lógicamente como un solo hombre, a cumplir mi cometido. Llegué a crítica a las siete de la mañana, me hicieron entrar en la redacción y ya estaba por limpiar la segunda máquina cuando apareció un tremendo señor que me dijo, sin sarcarse el cigarro de la boca: —¿Se puede saber qué está haciendo usted sin hacer nada?— ¿Cómo sin hacer nada? —le repetí— ¡Yo estoy acá con esta máquina... — ¡Ya lo veo qué está con la máquina! Pero en vez de estarla mirando, usted tiene que escribir alguna cosa... A ver: ¡escriba enseguida algunos chistes para poner arriba del diario! —Pero señor... ¡Yo no vine acá para eso!... —No me interesa si usted vino para eso o para otra cosa! Usted hace lo que yo le mando porque un redactor de crítica tiene que estar siempre al pie de su máquina para teclearla y tenerla despierta!... ¡Y yo quiero que desde ahora usted me escriba la sesión al día forera, o se me manda a mudar deste diario y no me vuelve a poner los pies adentro del vespertino que dibnamente dirijo! Eso dijo el señor natalio botana y después se dirigió al secreta-

rio de redacción, y le ordenó mientras me señalaba con el cigarro: ¡Oiga, gordo petrone!... Usted me lo vigila bien para que haga buenos chistes. ¡Creo que este muchacho va a resultar grasioso porque tiene una cara de hambre que da miedo!

De esa **Critica** mitológica pasó a **Cascabel**, la gran revista de humor del comienzo del '40. Y allí Warnes inventó a **César Bruto**. El genial analfabeto pasó a **Clarín** y **Rico Tipo** en el '45 —ya con **Oski** en impagable dúo— mientras la personalidad de Warnes se desdoblaba en seudónimos: "También en crítica empecé a usar el seudónimo **napoleón verdadero**, un **o** cualquiera, **max neurá**, **esétera**, porque me hacían trabajar tanto que un solo nombre no me alcanzaba."

Mientras escribía las páginas imborrables de **Versos y Noticias**, fue dejando sus primeros libros: "El pensamiento vibo de **césar bruto**", "Lo que me gustaría ser a mí sino fuera lo que yo ya soy", "Los grandes inventos deste mundo" y "El secretario epistolario", todos con material recogido de sus infinitas publicaciones periódicas. Luego, sus increíbles biografías de personajes célebres que publicó en **Vea y Lea**, sus comentarios de sátira política —"Brutos consejos para gobernantes"— sus memorables ciclos como guionista de TV junto a **Tato Bore**, "esétera, esétera", como diría **César**... **Carlos Warnes** es, sin duda, uno de los más talentosos humoristas argentinos de todos los tiempos.

MAQUINITAS PARA PODERSE DEFENDER PASAJEROS PIDEN

Una congregación de vecinos deste barrio se hizo presente adentro del "Versos y noticias" para solicitar una notable mejora en el servicio de la línea de tranvía que pasa por la otra cuadra, basados en las siguientes razones.

—Si me dejan hablar, yo les voy a explicar lo que pasa —dijo el capo de los visitantes.

—Cómo no: hable nomás —le contestamos.

—Resulta de que guardiá del tranvía de las 7 menos cuarto es un tipo de malas pulgas, lo cual no es culpa de él sino de los insectos que tiene en su casa. Entonces, a causa de sus malas pulgas, el sofista señoja por cualquier cosa y se pone a reparar maquinazos en contra de los pasajeros.

—¿Y qué hay con eso? —le preguntamos— ¿Ustedes que pretenden ahora?

—Pretendemos lo que dice el título de arriba... ¿O ustedes son tan idiotas que miran los títulos que publican? Cada cual de nosotros precisa tener una maquinita igual a la del guardiá, así cuando el tipo señoja y levanta el artefacto para pegarle a un pasajero, el pasajero le contesta con la misma idiosincrasia...

—Eo quién sabe si será posible, señores.

—¿Cómo no va ser posible! Con un poco de buena voluntad todo se consigue. No queremos maquinitas con boletos, sino máquinas viejas y viejas que ya no sirven. ¡O le sacan la máquina a ese guardiá levantisco, o le dan una máquina a cada pasajero.

Y con esas palabras, pegaron un portazo y salieron para irse a quejar en la redacción de otro diario menos importante que el de nosotros.

VERSOS & NOTICIAS

GRAN DIARIO DE TODOS LOS MIÉRCOLES
Dirigido por **CESAR BRUTO**

UN ANSIANO 194 AÑOS TENDRIA

Todavía no le vimos el documento, pero por algunas conversaciones se sabe que el fondo de la pastería vive un señor al que le dicen: "Che, viegito", porque nadie le conoce el nombre, el cual asegura que nació en 1781, o sea la friolera de 194 años, contantes y sonantes.

Hablando de sus recuerdos, el ansiano viegito dice que estuvo en las guerras de 1792, 1791, 1788, 1800, 1807, 1812, 1819, 1881, 1844, 1850, 1856, 1882, 1870, 1875, 1893, 1905, 1914, 1917, 1932, 1939 y 1952, sin contar otras guerras chicas y algunas revoluciones de poca importancia.

—¿Y, don? —le preguntamos curiosamente— ¿Qué opina de la paz mundial?

—Yo creo que se viene al galope, lo cual quiere decir que nos hemos pasado peleando un montón de años inútilmente. ¿Qué macana, no?

ALQUILO

asotea en quilmes para pasar fin de semana. Escribir al "Colorado, nicolita", esta redabotá.

UN NIETO A SU ABUELA DEMANDO

Por dános morales, indenización, y alevosía, un nieto acaba de meterle una linda demanda nada menos que a su propia abuela, lo cual no afecta nada su nombre ni honor, tomando intervención el juez de paz que tiene asiento en el juzgado correspondiente.

Resulta, por lo que se circula por la calle, que el nieto agarró y sonó un número, y al levantarse se lo contó a la ansiana, y la ansiana salió corriendo a jugarle un peso a la cabena. Después, cuando vino la noche y salió el diario, el jében se fijó en el extracto, y al ver su número y descubrir que su abuelita lo jugó a espaldas a suyas para no darle nada, montó en cólera y acudió a la justicia para reclamar la parte que le toca. ¡Qué cosas tristes produce siempre la cuestión de intereses!

VENDO

lote de 2 metros de frente por 4 de fondo, ideal para gayinero. Dirigirse a Lalo Carnestolendas, estación La Pulga.

EL TIEMPO

Hay quien dice que el tiempo está colorado por culpa del almanaque, pero eso no es cierto, porque otros países tienen el mismo almanaque y hace frío. Para maniana, lo mismo.

NOVEDADES BARRIALES

SE mejoró del atracción de fin de año el usuario don celestino. Esperamos de que año que viene no le ocurra lo mismo.

GANO el concurso de embocar puchos en el busón de la esquina el jében timoteo sufra. Algunos vecinos han prometido matarlo, pero el tiempo pasa y nadie cumple. ¡Qué lástima!

DESPUES de estar 32 años ausente, regresó a su casa el hijo del colchonero. Y al ver el barrio tan cambiado parece que piensa hacer un tango con ese tema original.

¿Qué paso con las vederas prometidas?

Hahe cosa de 8 ó 7 años, un día vino a esta cuadra un señor con guantes, bastón y cuélio duro, disiendo que tenía bastante banca en una oficina del centro, y aseguró que si él quería podía hacernos edificar las vederas sin tener que pagar nada a nadie.

A los 2 días se vino con una muestra de baldosas de colores, y le dijo a cada vecino que eligiera la que más le gustara, o sea que seguidamente cada cual eligió de acuerdo con su gusto y formando la bandera del país europeo de su pertenencia. Y el señor influyente le pidió a cada uno 30 \$\$\$\$ para gastos de estampillas fiscales, y se fue lo más canpante.

Haora, que pasaron 8 años o 7, preguntamos: ¿para cuándo las vederas prometidas?

BODA DE PLATA LADRONES FESTEJARON



Habiendo cumplido 25 años de trabajo serio y lucrativo, abundantes ladrones deste barrio se juntaron adentro de la cantina del vicheno para celebrar la fecha con una comida que se mantuvo hasta muy bajas horas de la madrugada. A los postres habló el señor ruperto honorífico, el cual se escapó de la cárcel para poder estar presente en tan hermosa fiesta al lado de sus queridos cótegas.

Reproducción de la página que junto a Oski hacían semanalmente para Rico Tipo. Corresponde al número 524, del 26 de enero de 1955.

EL QUE RIE ULTIMO,



Tenia 22 años cuando se vino desde Mendoza en 1954. Traía, en su carpeta, dibujos; y humor en los dibujos mudos. Ya se llamaba Quino aunque la cédula hablase de Joaquín Salvador Lavado. Entró en el costumbrismo grueso o sutil de aquellos años con un humor intemporal, hecho de situaciones absurdas, trazo simplificado y una sutilísima capacidad de alusión. Decía Caloi hace poco que toda la camada nueva de dibujantes humorísticos le debe algo a Quino: haber dotado al humor de inteligencia sin caer en la intelectualidad.

Por aquellos años '50 colaboró en Avivato —agonizante ya—, Rico Tipo, Esto Es, Vea y Lea y Leoplán, entre otras. Siguió trabajando incesantemente hasta que en 1964 algo conmovió su trayectoria de autor de chistes unitarios y preferentemente mudos. Pasó a otro rubro, la historieta: nació Mafalda.

“¿Mafalda ha sido su trabajo más importante?”

“No. —contestaba en un reportaje publicado hace seis años, cuando estaba a punto de abandonar la tira— Me gusta mucho más otro tipo de dibujo, como el que hago para Panorama, por ejemplo. Mafalda me echó a perder como

QUINO

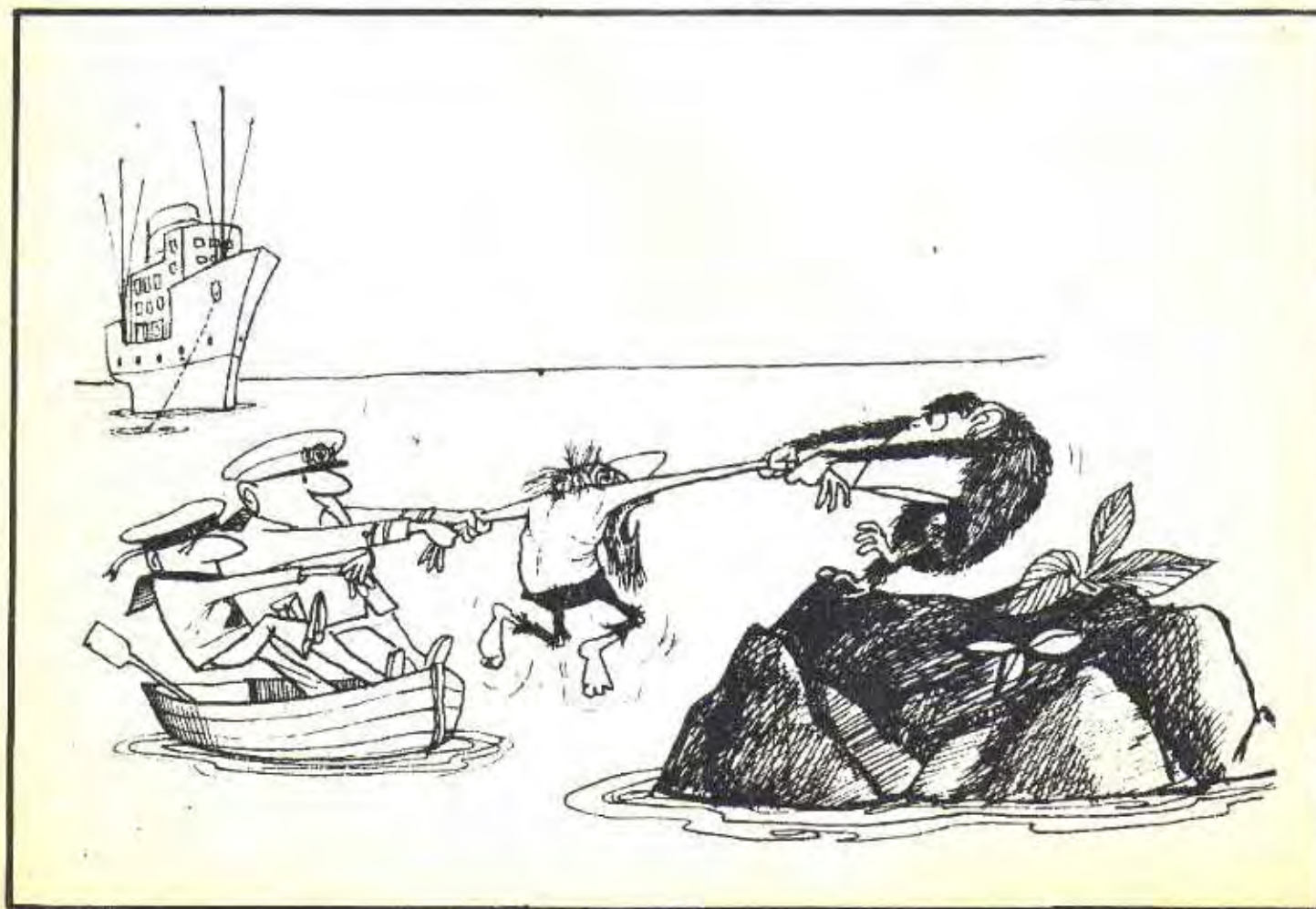
dibujante. En Rico Tipo, en 1963 y 1964 dibujaba mucho mejor que ahora. Mafalda me amañó pero voy a seguir con ella por lo menos hasta que se termine la película que está haciendo Catú (así lo hizo, exactamente). Después dependerá de lo que pase con ella. Además, ahora Mafalda aparece en Francia y eso me obliga a seguir haciéndola. Mafalda es el personaje que me hizo famoso. Antes me pasé doce años en otra cosa, en lo que más me gusta, sin que pasara nada. Por fin, en 1964 apareció Mafalda en Primera Plana y desde entonces fui desarrollando la historieta. En principio la había creado para una campaña de artículos del hogar



|| Doctor, tengo ésta manía!!...

que no se concreta, luego me pidieron un personaje en Primera Plana y allí apareció. Después fui a El Mundo y, cuando éste cerró, pasé a Siete Días. Pero, repito: Mafalda me frustró como dibujante. Sin embargo, a veces le tengo cariño, otras veces, le tengo rabia.”
Fueron diez años con la nena del moño y Susanita, Felipe, Manolito, Miguelito, Guille y Libertad... Cuando pudo, la dejó. Quedaron los tomos en que se recogieron todas las tiras. Hoy se reeditan incansablemente mientras se sigue publicando en Europa, donde Quino vive desde hace unos años. Con el tiempo, aquel humor certero y abstracto se fue haciendo más mordaz e incisivo sin perder certeza: supo comentar desde un humanismo radical cada uno de los avatares de un mundo enloquecido por la estupidez, el prejuicio, la injusticia, la capacidad de destrucción y autodestrucción. Y fue precisamente

en esas páginas antaños de Panorama y Siete Días donde dejó lo mejor de sí, que es mucho de lo mejor que se ha hecho en el humor de América y el mundo. Parte de toda esa inmensa e incesante producción ha sido recogida en sucesivos libros: Mundo Quino, A mí no me grite, Yo que usted..., Hombres de bolsillo y otros. De allí están extraídas estas muestras.



EL QUE RIE ULTIMO,



LIMA

Estaba escondido en su casa. Los papeles también estaban escondidos entre otros papeles. Hubo que encontrarlo a él, después encontrar los dibujos, la tinta china desplegada sobre la cartulina con severidad y regocijo. Y los textos... Le pedimos los dibujos, se los sacamos después, le pedimos más porque la idea era —le dijimos— que se pusiera en la fila de los que ríen último en **Folklore**: Oski, Wimpi, César Bruto, Quino, Calé... Se asustó: junto a esos maestros del humor, un virtual desconocido. Le dijimos que la idea era sumar gente nueva también. Y aquí está, esto es lo que dijo Lima de sí mismo:

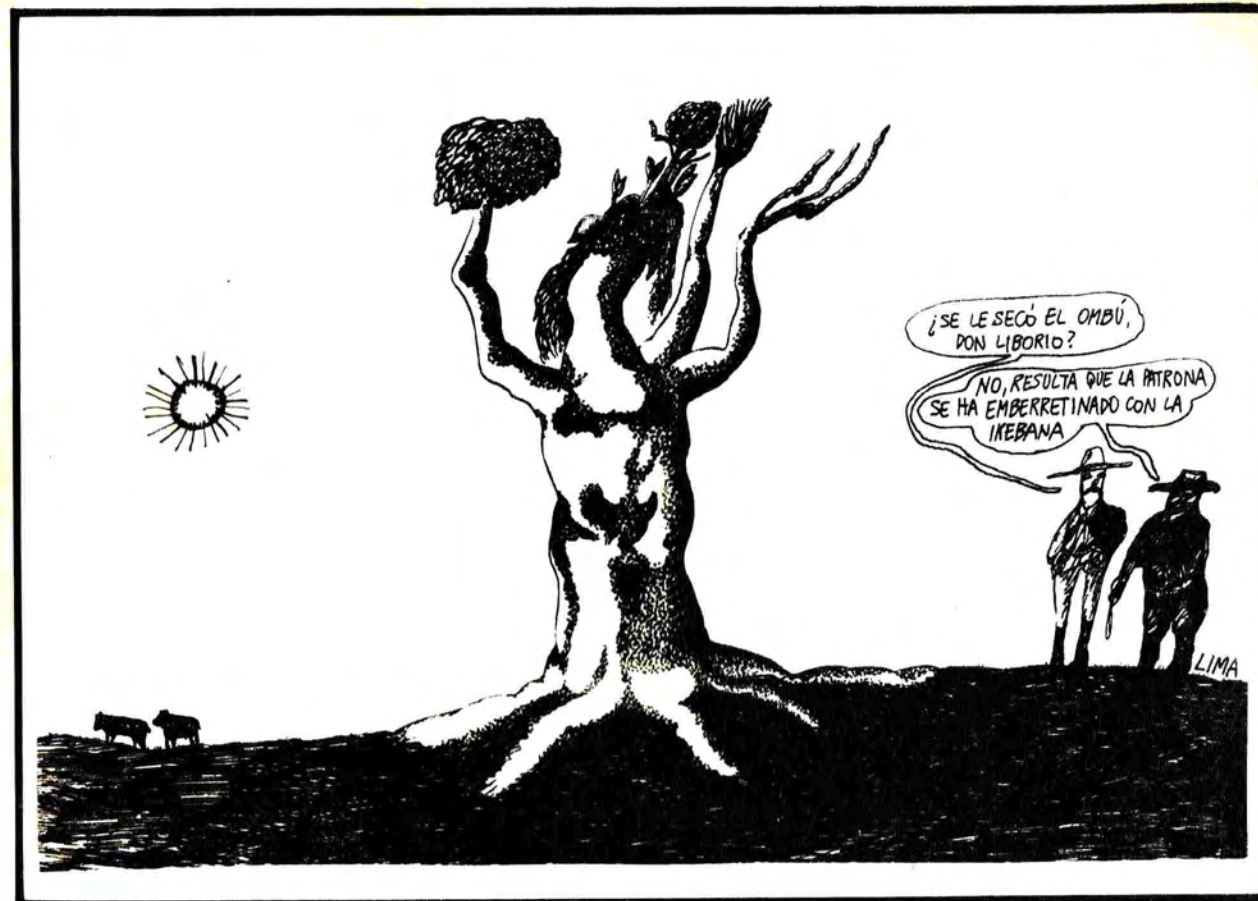
“Desconocido profesionalmente como Lima, nací sucesivamente en Coronel Dorrego, Pcia. Buenos Aires, 1944; en ciudad homónima peruana, 1970; y en Villa Gesell, balneario “El pato”, 1972.

Inconcluso y compulsivo, en la década del '60 me fui a freír churros de la Facultad de Humanidades de La Plata, tiré centros rasantes para el Dostievsky Clú y banqué hijitas de humor underground. Después seguí viajando y cebando mate, dele enchastrar papeles y los más diversos materiales.

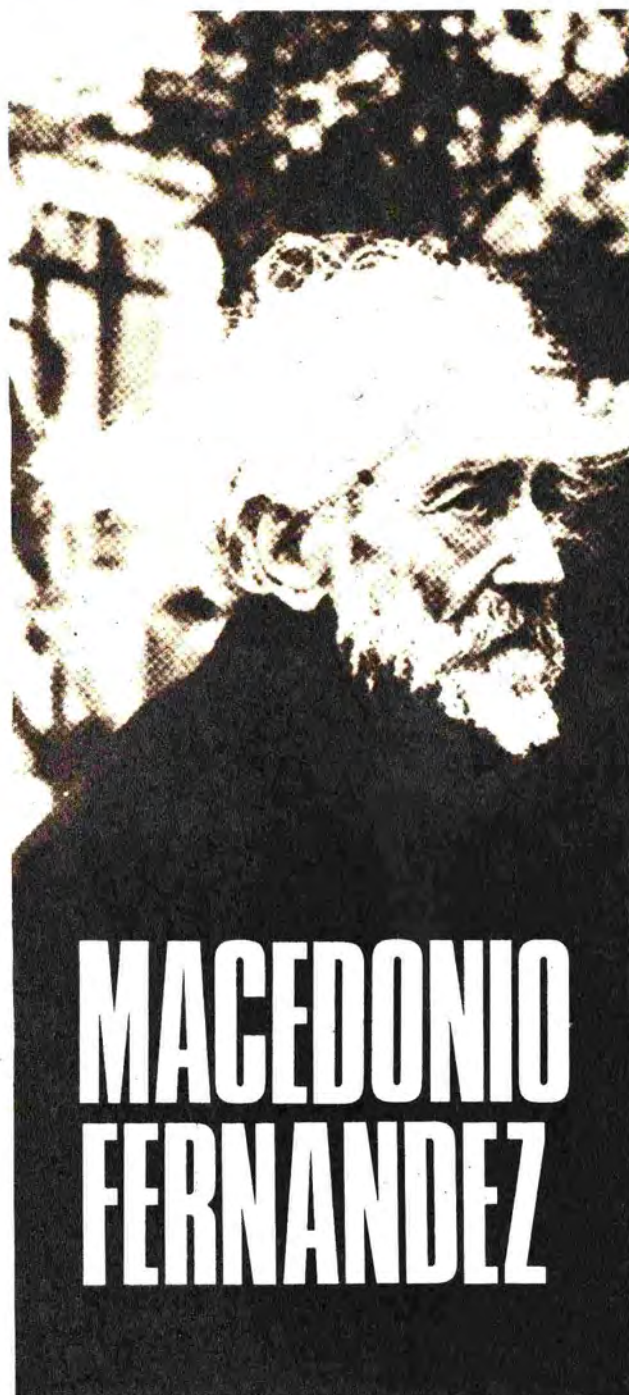
Menos que un humorista soy un plástico chistoso. O vaya uno a saber qué. Dibujé la tira oral inédita “(Macedonio) Fernández y la máquina de hacer Inodoros”, una combina de metafísica telúrica y urbana. En Nueva York, 1977, tuve gran éxito haciéndole los deberes a los miniprimos de Sue, mi mujer. En la onda comprometida hice “Oskyfolón, un solo corazón” y actualmente estoy retocando un ensayo sobre “perros e historietas” y un

personaje nuevo, biosincretismo de pato y pajarito, que puede andar.

Instalado en el frondoso barrio de Colegiales —y perseguido sistemáticamente por editores y marchands— sobrevivo del periodismo, me dedico al plagio indiscriminado y a la bonhomía existencial”.



EL QUE RIE ULTIMO,



MACEDONIO FERNANDEZ

Un hombre llamado *Macedonio Fernández* nació durante la presidencia de Sarmiento y murió cuando gobernaba Perón. Vivió casi 78 años, la mayoría de ellos en Buenos Aires, y entre 1874 y 1952 desempeñó labores judiciales —fue abogado—, se casó y tuvo cuatro hijos, comió y bebió, tocó la guitarra, tuvo discípulos que lo escucharon e hicieron el

mito, alguna vez estuvo cerca del socialismo recién fundado, cultivó la amistad, la conversación, la inteligencia y —sobre el final— vivió veinte años, a partir de 1931, eligiendo la soledad como lugar ideal para su tarea de siempre: pensar el mundo.

En un departamento —una pieza— de Palermo frente al Botánico reflexionó hasta su muerte que lo encontró despojado, seco de carnes, el pelo blanco y disperso con algo de profeta. Nada más lejano a su pensamiento: enemigo de lo solemne, gustador de la paradoja y el humor metafísico, pensar o hacer filosofía no fue sino su modo de vivir, jamás una disciplina. “Escribía como pensaba y pensaba como vivía y vivía como era, en no frecuente ecuación entre ser, vivir, pensar, hablar, escribir”, dice Adolfo de Obieta. Y Macedonio —a secas— pasó por la realidad o lo que sea en una existencia más metafísica que física, lúcido hasta la iluminación, inepto para el diario tráfico con las cosas materiales: no es anécdota solamente que con la tricota se abrigaba la cabeza, usaba el sombrero como cubretetera del mate o paliaba una bronquitis con la pava sobre el pecho.

Del discurrir sobre el Mundo, la Realidad y otras suposiciones que nos hacen vivir, Macedonio hizo el centro constante de su obra. Lo que publicó, a regañadientes, —*No toda es vigilia la de los ojos abiertos* (1928); *Papeles de Recienvenido* (1929); *Una novela que comienza* (1941); *Papeles de Recienvenido y Continuación de la nada* (1944)— es mínimo ejemplo de lo que escribió, y esto, sólo migajas de todo lo desgranado en conversaciones infinitas. Póstumamente se publicaron *Poemas* (1953); antologías que reunieron obra inédita y conocida; reediciones de *Papeles de Recienvenido* y se armaron algunos textos hallados entre sus manuscritos: *Museo de la novela de la Eterna* y *Adriana Buenos Aires* (*Última novela mala*). Actualmente Ediciones Corregidor está publicando espaciadamente una ordenada obra completa en varios tomos.

Del Macedonio arduo y “difícil”, alambicado y complejo de sus especulaciones metafísicas al humorista sutil no hay transición: el humor es una manera de mirar el mundo —lo de todos los días— con una cierta distancia o escorzo que lo revela en su real condición. El humor es un revelador, un despertar por el absurdo. Y eso es lo que hizo sistemáticamente Macedonio. Los que siguen son textos clásicos de los suyos, de éstos que deslumbraron a Scalabrini, a Borges, a sus jóvenes amigos de los años veinte. Que nos deslumbran hoy.

LOS AMIGOS DE LA CIUDAD

En los vendavales lo primero que vuela, sin desanimarse, con toda regularidad, son los techos; más fácilmente cuando la población termina por todos los rumbos en casas. Si no hubiera sino edificios centrales, muy mitigado sería este desorden, así como es cosa segura que la supresión de la delantera de los autos imposibilitaría a los transeúntes de darse contra ellos y estos vehículos serían usados solo por dentro.

Sin ninguna pretensión difundió estas informaciones. Pero si es cierto que me halago de poder comunicar lo siguiente:

En cierta localidad, por influencia de un municipal cuyo nombre no os perdono equivocarse pese a mi modestia, organizó tan bien el desorden de partida y de llegada de los techos en las tempestades que todo perjuicio se anuló, pues si bien es cierto que no pudo impedirse que estos preciosos adornos de las habitaciones se alistarán, como siempre, de los primeros en la subversión del viento, se les había podado con medida tan exacta los aleros anualmente, junto con la poda de árboles y por el mismo personal municipal tan experto, que las azoteas expedicionarias ofrecían el espectáculo de un trabajo inútil, dado que iban cayendo sobre las casas cuyo techo acaba de volar, reemplazándolo tan bonitamente que la familia ocupante no notaba interrupción alguna en el servicio de techa-

dos.

Cuando la circulación de techos se daba por terminada, quedaba, naturalmente, destechada la primera fila de casas y descasada la última línea de techos, algunos de los cuales podían haberse asentado sobre una vaca o un peral, sin provecho comparable al que procuran cubriendo casas. Entonces por un movimiento municipal envolvente se hacía girar los techos dispersos, en una hermosa curva hacia atrás hasta que cayeran sobre la fila de las casas destapadas; a veces una tormenta del opuesto cuadrante lo hacía todo. Solo una vez se tuvo inconveniente con esta preparación sabia, y fue que los techos de aquel municipio eminente volaron injustificadamente, engañados por un remesón de terremoto que creyeron vendaval y usurpando por error el turno de los cristales, que son los que deben romperse y desordenarse en los días en que corresponde terremoto.

La hábil fórmula de municipal preocupación que rememoro, tuvo particular premio por obra de un vecino rico y agradecido, quien regaló a la urbe un bosque; la municipalidad dispuso dotarlo inmediatamente de arbolado, pues nuestra comuna no aprobaba otro decorado, con fondos oficiales, que el constituido por plantas y no era congruente que el bosque, nuevo bien municipal gratuito y valioso, careciera de este ornato invariable de calles, plazas y jardines.

UNA NOVELA PARA NERVIOS SOLIDOS

Se estaba produciendo una lluvia de día domingo con completa equivocación porque estábamos en martes, día de semana seco por excelencia. Pero con todo esto no estaba sucediendo nada: la orden de huelga de sucesos se cumplía.

Sin contrariar este revuelto estado de cosas empujé hacia atrás con un movimiento decidido la silla que ocupaba, y luego de este ruido oficinesco y autoritario de 2º jefe burocrático que tiene temblándole veinte bostezantes sobresaltados, le retiré la percha al sombrero y en las mangas de éste introduje ambos brazos, di cuerda al almanaque, arranqué la hojita del día al reloj y eché carbón a la heladera, aumenté hielo a la estufa, añadí al termómetro colgado todos los termómetros que tenía guardados para combatir el frío que empezaba, y como pasaba alcanzablemente un lento tranvía del salto hacia la vereda y caí cómodamente sentado en mi buen sillón de escritor.

Por cierto que había mucho que pensar; los días transcurrían de un tiempo a esta parte y sin embarco no se aclaraba el misterio (todos ignorábamos que hubiera uno) en el puente proyectado. Prime-

ro: se nos hizo conocer un dibujo del puente tal y cómo estaban de adelantados sus trabajos antes de que nadie hubiera pensado en hacerlo existir; Segundo: dibujo de cómo era el puente cuando alguien pensó en él; Tercero: fotografía de transeúnte del puente; Cuarto: ya está el primer tramo empezado. En suma: que el puente ya estaba concluido, solo que había que hacerlo llegar a la otra orilla porque por una módica equivocación había sido dirigida su colocación de una orilla a la misma orilla.

Ahora bien, ¿por qué en el meditado discurso que el Ministro le tosió al puente por hallarse medio resfriado aquél, o éste, no estoy muy seguro, se acusó de ingratitud para con el Gobierno?

Sabido es cuánto ha sufrido la humanidad por ingratitudes de puentes. Pero en éste, ¿dónde estaba la ingratitud? En la otra orilla no puede ser, porque el puente no apuntaba hacia la otra orilla y en verdad el arduo problema del momento era torcer el río de modo que pasase por debajo del puente. Esto era lo menos que se podía molestar, y esperar, de un río que no se había tomado trabajo ninguno en el asunto puente.

EL QUE RIE ULTIMO,



Landrú!

El porteño Juan Carlos Colombres nació en 1923 pero Landrú esperó hasta que se fundara "Don Fulgencio", una efimera revista que capitaneó Lino Palacio en 1945. Allí, el célebre asesino francés prestó su nombre a uno de los humoristas más interesantes que dio el país en las últimas tres décadas. Ese mismo año, con sus escasos 23, la mitológica "Cascabel" le publicó el primer chiste político, inaugurando así una línea que sería suya para siempre y lo definiría como agudísimo observador de cuanto gobierno y personaje ocupó la Casa Rosada y sus aledaños congresales y ministeriales. Cuando la vena política no encontró clima propicio, su dibujo ingenioso y aparentemente primario se asoció a la reflexión absurda y el disparate organizado de sus personajes imborrables: el intolerable señor Porcel, la bestialísima Familia Cateura, o Rogelio, el hombre que razonaba demasiado.

De "Cascabel" pasó a "Rico Tipo" y en la década siguiente fue colaborador de "Vea y

Lea", "Leoplán", "El Gráfico" y otras. Pero el gran aporte de Landrú al humorismo argentino fue, sin duda, la fundación de "Tía Vicenta" en 1957, el mayor y mejor logrado intento de cultivar el humor político que registra la historia del humorismo argentino contemporáneo. Con los avatares de la censura y las reacciones gubernamentales debió cerrar o disfrazarse en sus alter egos "María Belén", "Tío Landrú" en distintos momentos. El año pasado comenzó su tercera o cuarta época...

Discutido, a veces equívoco, corrosivo en la crítica social y creador de verdaderas modas idiomáticas y mitos de costumbres y usos, Landrú ha sido y es, indudablemente, un creador en todo el sentido de la palabra: como dibujante, escritor de humor y promotor de ideas y humoristas, ya que son infinitos los dibujantes y escritores de todo tipo que tuvieron cabida en los medios que dirigió. Hoy, a 25 años de sus primeros chistes, crea todos los días cuatro para "Clarín" y sigue con su revista. Y se ríe.

VIEYTES AL 400 Textos y apuntes de LANDRÚ

ROGELIO, el hombre que razonaba demasiado



ROGELIO regresaba a su casa en horas de la madrugada. Al doblar la esquina, un asaltante armado de un revólver le interceptó el paso.
—¡Arriba las manos! —le dijo.
Rogelio, no obstante su sorpresa, comenzó rápidamente a razonar:
"Tengo que levantar las manos."
"Los automóviles deben conservar la mano derecha."
"Los que estudian derecho se reciben de abogados."
"Los abogados van a los Tribunales."
"En los Tribunales hay jueces."
"A los jueces le dicen Su Señoría."
"Buenos días, Su Señoría, mantantirulirulán."
"Mantantirulirulán es un canto infantil."

Variaciones taurinas y vacunas



CONVALESCENCIA
El elefante, después de su enfermedad, decía que se sentía débil como un toro.

MODA
Un toro le dijo a otro: "¿Has visto? Este año se van a usar los cuernos mucho más altos".

QUEJA

Una señora entró furiosa en una carnicería.
—Vengo a devolverla —le dijo al carnicero—. La lengua de vaca que me vendió esta mañana le hizo burla a mi marido.

OBESIDAD

Era una vaca tan gorda, que, además de carne, daba sopa, café, vino y postre.

DIALOGO ENTRE VACAS

—A mí, el artista que más me gusta es Tyrone Power —dijo una vaca a otra.
—A mí no. Tiene cara de torero.

"Arroz con leche es otro canto infantil."
"Con la leche se hace la manteca."
"Luego, este señor al decirme que levante las manos ha querido preguntarme dónde puede conseguir manteca".
—Mire —dijo Rogelio—. Ahora está cerrada, pero dentro de dos horas puede conseguir manteca en la lechería de la otra cuadra.
—¡Qué lechería ni lechería! —gritó furioso el asaltante— ¡Vamos! ¡Venga la billetera!
Rogelio, sin inmutarse, siguió meditando:
"Las billeteras son de cuero."
"En el campo se come asado con cuero."
"En el campo hay flores."
"Flores queda en Rivadavia al 6000."
"Rivadavia al 6000 es una esquina."
"En las esquinas hay vigilantes."
"Yo estoy parado en una esquina."
"Por lo tanto, acá debe haber algún vigilante".
—Agente —dijo Rogelio—: este señor quiere asaltarme.
Entonces el vigilante tomó al delincuente de un brazo, le puso las esposas y luego de saludar a Rogelio lo llevó a la comisaría.

CURIOSIDAD

En un pueblo de España, como sus habitantes son de un carácter muy tranquilo, en lugar de haber corridas de toros hay corridas de buejas.

CONVERSACION ENTRE UN TOREDO Y UN TORO

—¿Cómo te llamas, torito?
—Eustaquio.
—¡Mentiroso! Los toros no hablan.

EL MUNDO AL REVES



—Tiene mala cara, doctor. ¿Por qué no va a que lo vea un enfermo?

EL SEÑOR PORCEL

El señor Porcel entró en una casa, subió cinco pisos por la escalera pues no funcionaba el ascensor, y tocó el timbre de un departamento. Una señora abrió la puerta.

—¿Qué desea? —preguntó la señora.

—¿Podría informarme a qué hora sale el tren para Bariloche?

—¿Para Bariloche? —interrogó extrañada la señora—. Yo no sé. Usted se debe haber equivocado de departamento.

—¡Oh, perdone! —se disculpó el señor Porcel—. Tal vez en el piso de arriba sepan decirme la hora en que sale el tren para Bariloche.

—No, no creo —balbuceó la señora—. ¿Por qué no llama por teléfono a Constitución y averigua?

—Gracias —dijo el señor Porcel—. ¿Me permite el teléfono?

—Sí, por supuesto. Ahí está. Porcel llamó a Constitución y luego de cortar la comunicación dijo a la señora:

¡Sale a las 17.30! ¿Se da cuenta? ¡Sale a las 17.30!

—¡Y a mí qué me importa! —dijo molesta la señora, que había interrumpido sus quehaceres domésticos.

—¡A mí tampoco me importa! —exclamó el señor Porcel—. Yo no pienso viajar a Bariloche. No me alcanza la plata. El pasaje es muy caro.

—Pero... —tartamudeó la señora—. Entonces, ¿para qué me preguntó a qué hora sale el tren para Bariloche?

—Perdone, ¿qué tren cree que tengo que preguntarle a qué hora sale? ¿El de Mar del Plata, el de Córdoba, el de Mendoza?

—Pero... —murmuró la señora—. ¿Está loco? ¿No ve que estoy ocupada?

—¿Y se cree que yo hago todo esto por diversión? —gritó el señor Porcel—. He subido cinco pisos, le pregunto con toda corrección a qué hora sale el tren para Bariloche y mire con lo que me sale.

—Pero si usted no quiere viajar a Bariloche —dijo la señora a punto de largar el llanto.

—¡Claro que no viajo! —exclamó el señor Porcel—. De haber viajado habría averiguado al sacar el boleto a qué hora salía el tren para Bariloche. Yo no soy loco.

—¿Pero por qué me pregunta justo a mí?

—¿Pero a quién quiere que le pregunte, mujer de Dios? —chilló el señor Porcel—. ¿A su hija, a su marido, a su mucama?... Yo no soy adivino...

de "Tía Vicenta".

EL QUE RIE ULTIMO,



Fontanarrosa

los ómnibus Interurbanos cuando viaja o en las paredes de los baños públicos". Y la cosa se repite en ese tono... No tomarse en serio a sí mismo es una manera de empezar a mirar el mundo por dónde se debe y cómo se debe. Pero si lo pinchan, el Negro de Rosario habla y se desenrosca. Alguna vez en estas páginas supo tomarse en serio y en solfa cuando su Inodoro Pereyra fue nota —y lo seguirá siendo— al reflexionar sobre la creación, el humor, sus pasiones: la amistad de Crist y Caloi, la admiración por Oski y Quino, el fervor "canaya" por su Central y esa intuición fenomenal para recoger las puntas del humor popular. Con eso y un talento que le permite abordar la sátira, el costumbrismo y la parodia, Fontanarrosa es ya un clásico de los años '70. Dibuja cada día más feos sus personajes, no ha desafilado el hacha y sigue abriendo posibilidades a su creatividad. Los libros que han recogido sus humoradas —los varios tomos del Inodoro, otros tantos del aborrecible Boogie El aceitoso, más los de chistes sueltos de Quién es Fontanarrosa, Fontanarrosa y Fontanarrosa, de penal, editados por De La Flor— lo pusieron definitivamente en los kioscos y en las manos de la gente. El muestreo que sigue es chico pero recoge una vena fértil —la futbolera— e incluye un texto, "La barrera", sin duda antológico. Como para conocerlo mejor y admirarlo otro poco.

Sobre él escribió hace unos años su alter ego Joseph Arcángelo en la contratapa de "Fontanarrosa se la cuenta", su primer libro de cuentos en editorial Encuadre: "Roberto Fontanarrosa nace en Rosario el 26 de noviembre de 1944. Al año siguiente finaliza la Segunda Guerra Mundial. Los dos hechos, en apariencia inconexos, están unidos, no obstante, por un tenue hilillo de singular coincidencia. En la actualidad, Fontanarrosa dibuja para las revistas 'Panorama', 'Mengano', 'Chau Pinela' y 'Hortensia', como así también para el diario 'Clarín'. En la actualidad de hoy, no en todas: sí en 'Hortensia', en 'Clarín', en 'Humor Registrado' y las que rayen. Pero sigamos con Arcángelo: "A pesar del tiempo que le insume esta actividad, la mayor parte del tiempo la deriva hacia el aeromodelismo o bien, la ikebana. Sin embargo, su oculto anhelo es uno solo: la danza. De cualquier forma, Fontanarrosa escribe. Mientras se seca la tinta de los dibujos en el reverso de los boletos de

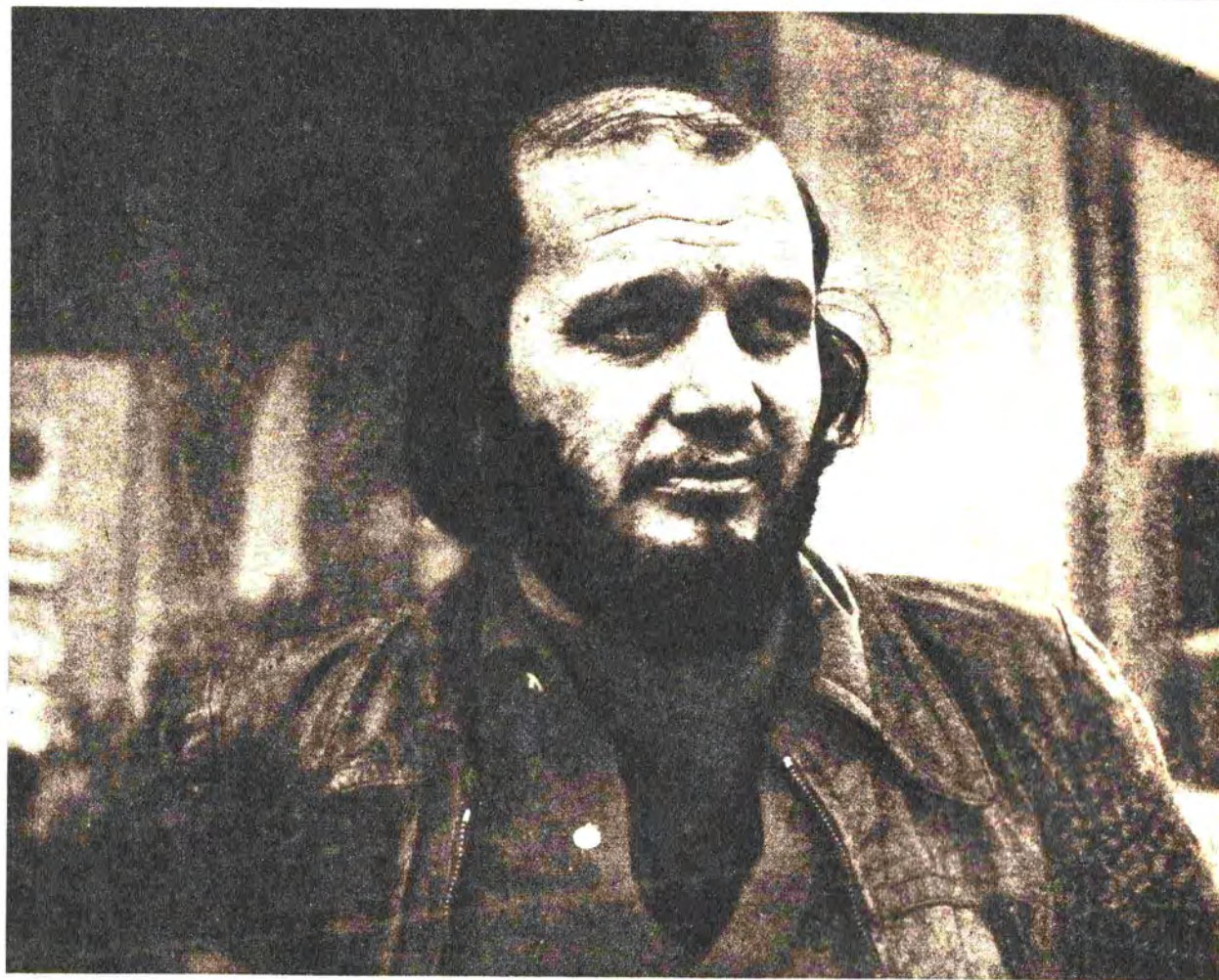


LA BARRERA

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está la barrera formada. Una baldosa más acá. Un momento. Ante todo sacar las cosas del arco. Hay botellas debajo de la piletta. Ya la otra vez sonó una. Y dos sifones. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y los sifones revientan y los pedacitos de vidrio saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas las macetas de la barrera. El arquero muy nervioso. Miguel Tornino frente al balón. Atención. El rubio Miguel Tornino frente al balón. Una mano en la cintura. La otra también. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el estadio. Es la siesta. Hasta el Negro se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de ese tiro libre de carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Miguel Tornino, que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo de tiro, el hueco que le deja la barrera, la luz que atisba entre la pierna derecha del recio mediovolante de la visita y la pata de porlan de la maceta grandota del culandrillo. Un sólo grito en el estadio: Miguel, Miguel. El pú-

blico de pie ante ésta, la última oportunidad del Racing Club cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el match. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse la barrera o el Negro insista en morder la pelota y hacerla sonar como el otro día que la pinchó el muy tarado. Sonó el silbato. Habrá que pegarle de chanfle interno. La cara interna del pie diestro de Miguel Tornino, el pibe de las inferiores debutante hoy le dará al balón casi sobre el costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese fulbo describa una rara comba sobre la cabeza de los asombrados defensores, sobre el despeinado pirincho del helecho de la segunda maceta y se cuele entre el travesaño, el poste, y el postrer manotazo de la lata de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento. ¡Tiró Tornino...!, y Dios... se hizo mimbres en el aire el arquero ante el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta apenas de los dedos allá voló la lata al diablo, ufa cómo ladra el Negro, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos como la viene a sacar este guacho.

EL QUE RIE ULTIMO,



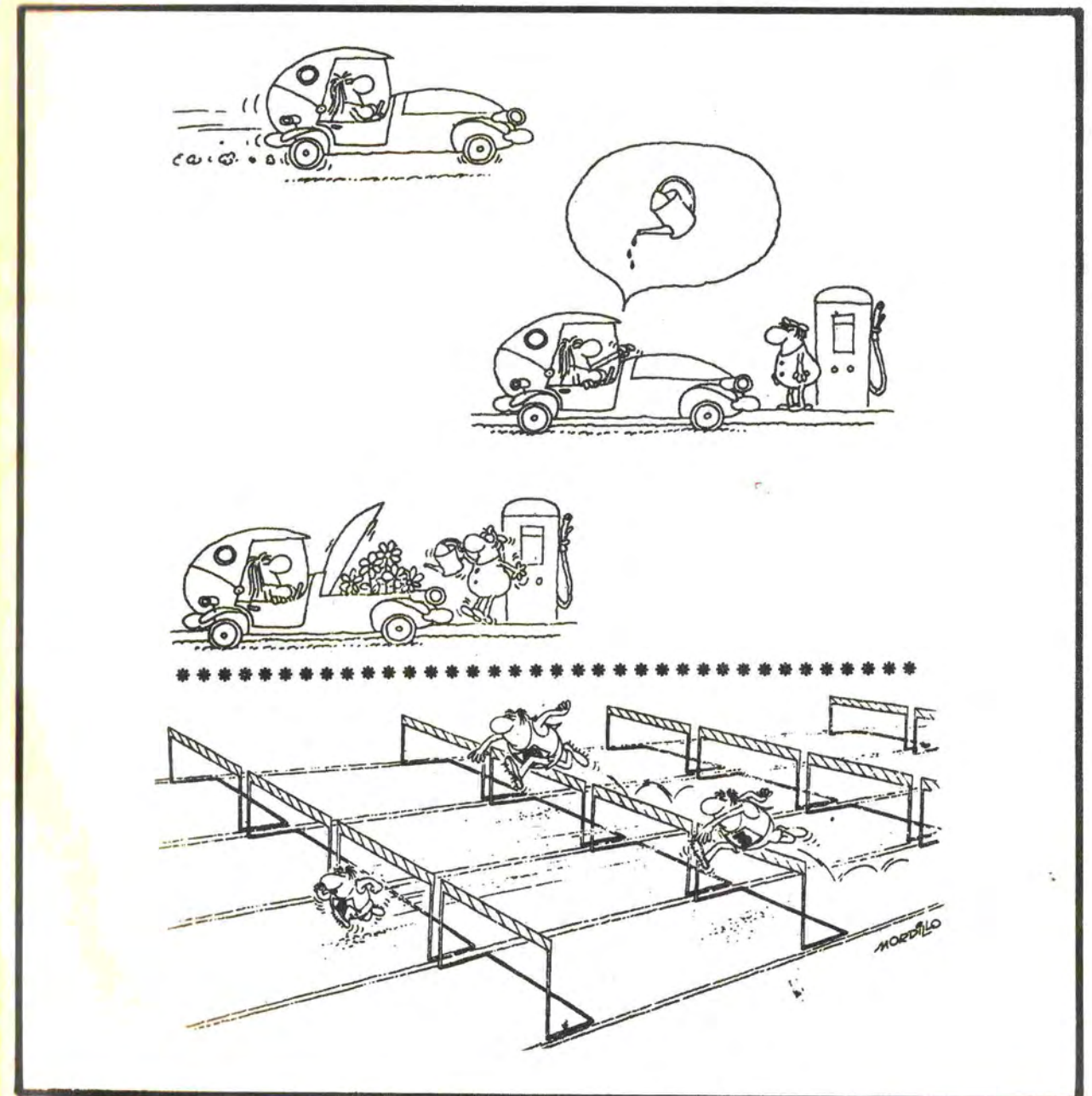
MORDILLO

En la reciente Bienal Internacional de la Historieta y el Humor reunida en Córdoba, hubo un señor de vaqueros eternos y campera de jean, gordito, de pelo ralo pero largo, barba breve y gestos mesurados que desempeñó un papel no muy desacostumbrado para los creadores argentinos de cualquier orden: el de ser un extranjero en su patria, un ilustre desconocido, poco más, poco menos. Es que Guillermo Mordillo hace más de veinte años que se fue del país. Cuando en 1955 salió hacia el norte y recaló en Lima para hacer publicidad, era un dibujante de 23 años que desde los 18 ilustraba cuentitos infantiles para Codex, hacía historietas, ya mostraba su afición por la línea Disney y el amor por el cine.

Estuvo cinco años en Perú y se fue a EE.UU. Hizo animación cinematográfica en los estudios Paramount en episodios de Popeye y La pequeña Lulú. Pero tampoco allí recalaría definitivamente ni encontraría su manera, su camino. A París, entonces, en el '63, a seguir haciendo lo que por entonces le servía para ganar dinero y mostrar su talento: tarjetas de circunstancias o celebraciones con humor. Ya por allí andaban sus hombrecitos inexpresivos y blancos, el anti-personaje por definición, envueltos en circunstancias absurdas o patéticas. Pero el viraje vino en el '66. "Tenía que cambiar, encontrar lo mío o me volvía a Buenos Aires". Comenzó a hacer chistes mudos y "Paris Match" le publicó el primero

ese año. Después, ni hablar... Mordillo es hoy uno de los humoristas más importantes y famosos de Europa; sus dibujos se publican en todos los países, sus libros están traducidos a todas las lenguas europeas y recorren el mundo; ha llegado a EE.UU., a México, a Brasil y, obviamente —aunque no tanto—, a la Argentina. Hace dos años que hace cortometrajes animados para la televisión alemana que se distribuyen en otros países; los premios internacionales de los últimos diez años no se pueden enumerar con los dedos (es cierto). Pero, ¿qué hace Mordillo? Dibuja chistes mudos —unitarios o secuencias breves— en que la escenografía o el ambiente son habitualmente

descomunales y vacíos pintados con sutileza y matices de película de Disney. Allí, blancos, desnuditos o poco menos, gorditos y simples, inexpresivos, sus hombrecitos que se mueven empeñados en tareas absurdas que asumen con la naturalidad del burócrata que va a la oficina diariamente. Ternura, piedad, absurdo, parábola simbólica sobre la condición humana, simple juego, todo vale en Mordillo, que cultiva conscientemente un humor intemporal, para todo lugar y público. Siguiendo a Boris Vian, define a lo suyo —el humor— como "la cortesía del miedo". Una manera de sobrellevar la angustia y conjurarla. Gracias.



EL QUE RIE ULTIMO,

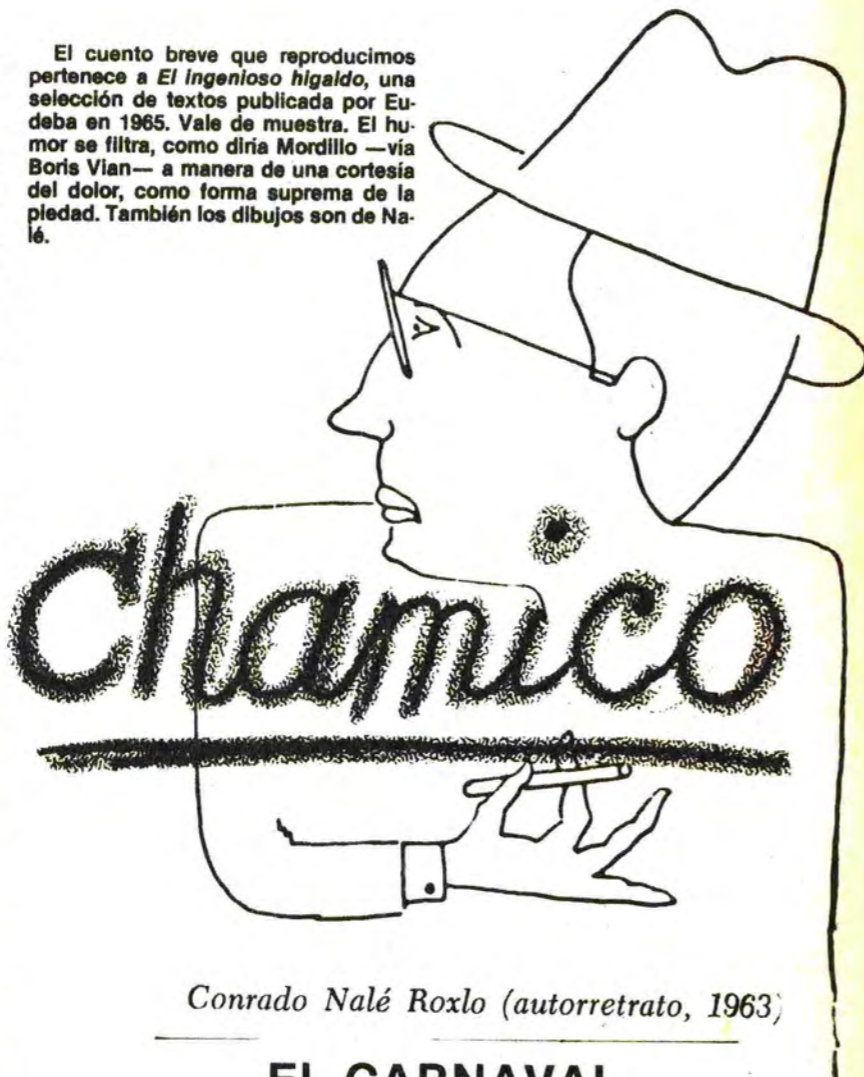
Conrado Nalé Roxlo nació en 1898; Chamico, 27 años después. Más precisamente, Abelardo Chamico. Tal fue el seudónimo que el entonces director de la revista "Don Goyo" eligió para firmar unos artículos humorísticos que le habían pedido de "El Hogar". El nombre lo sacó de un arbusto americano, precisamente el chamico, que aparecía mentado por un viajero inglés en su crónica. Según el viajero, los negros que lo fumaban tenían sueños y visiones similares a los producidos por el opio, el hachís y otras hierbas "baudelaireanas", cuenta el mismo Nalé. Experimentada la cosa, la hierba no resultó lo que prometía, pero el chamico —ya sin Abelardo— quedó.

Cuando nacía oficialmente el humorista, ya existía el poeta. El grillo de 1923, fue la partida de nacimiento de una voz nueva que se apoyaba en lo simple —"mi corazón eglógico y sencillo / se ha despertado grillo esta mañana"— y soslayaba las formas vanguardistas en boga de los Borges, Marechal y Olivari de entonces. Condenado a las antologías con aquel poema inaugural que ocultó otros memorables, Nalé transitó el periodismo y la literatura con la sutileza de su castellano clásico y castizo.

La obra del poeta continuó con los rigores y honduras de *Claro desvelo* en el '37 para incursionar luego en el teatro con varias piezas amables y sutiles: *La cola de la sirena* (1941); *Una viuda difícil* (1944); *El pacto de Cristina* (1945) y *Judith y las rosas*, del '56. Una tendencia a la alegoría, a los símbolos transparentes, recorre su obra dramática y es detectable en su escasa pero cuidada obra narrativa: los cuentos recogidos en *Las puertas del purgatorio* (1968) confirman la aseveración. Nalé es autor, cabe recordarlo, de un cuento fantástico, "El cuervo del Arca", del que difícilmente pueda prescindirse en la antología más rigurosa de la literatura argentina.

Esa misma sutileza y fino humor con un dejo de melancolía se hizo patente a lo largo de toda la trayectoria de Chamico, su alter ego. Recogiendo parte de lo publicado en el periodismo durante décadas, Nalé reunió sus cuentos y observaciones en *Cuentos de Chamico* (1941), *Cuentos de cabecera* (1946), *La medicina vista de rojo* (1952), *Nuevos cuentos de Chamico* (1953), *Sumarios policiales* (1955), entre otros. Su *Antología apócrifa*, en la que parodió de Chesterton a Roberto Arlt con certeza fenomenal recreando climas y muletillas de autores disímiles reveló su capacidad para la mirada indirecta y la burla sutil.

El cuento breve que reproducimos pertenece a *El ingenioso higaldo*, una selección de textos publicada por Eudeba en 1965. Vale de muestra. El humor se filtra, como diría Mordillo —via Boris Vian— a manera de una cortésia del dolor, como forma suprema de la piedad. También los dibujos son de Nalé.



Conrado Nalé Roxlo (autorretrato, 1963)

EL CARNAVAL DE EUFEMIA

Eufemia se ha pasado todo el año esperando el carnaval. Pensaba la pobre desquitarse en una noche de colores de trescientos sesenta y cuatro días grises, pues para ella el carnaval se reduce a un solo día: su día de salida.

Para decir verdad tampoco ese día era muy seguro, ya que la señora estaba indecisa entre quedarse o pasar las fiestas en la estancia, y ella, Eufemia, es muy necesaria allí para los niños; pero, felizmente, decidió quedarse y pasó el peligro.

La elección del disfraz le costó un mes de dolores de cabeza. Nunca había pensado tanto en su vida, a no ser cuando aquel buen

mozo que hablaba tan bien desapareció misteriosamente llevándose los ahorros que ella le había entregado para comprar los muebles. Verdad es que el patrón, que era muy bueno, le consoló diciéndole que eso le ocurría por tonta y ridícula.

La señora, que también era muy buena, agregó:

—¿Cómo pudiste imaginarte, mujer de Dios, que un tipo tan elegante se iba a casar contigo! Hay que tener un poco de cabeza.

Felizmente esos consuelos no pudieron hacerle mucho daño, porque Eufemia era romántica y capaz de convertir cualquier cuento de casamiento en un cuento de hadas y de príncipes azules que desaparecen misteriosamente. Pero todo eso pertenecía ya al pasado. Lo importante ahora era acertar con un disfraz que le sentara.

El chofer insistía en que debía ir de Libertad. Como ella era bajita y pesaba sus noventa kilos, tenía sus reparos.

—Eso no importa, Eufemia —insistía él, y agregaba—: El pueblo necesita una libertad bien ancha.

La cocinera, que era mujer de experiencia, insistía en que lo mejor para Eufemia era un traje de "obelisca" u odalisca.

Con los treinta pesos que pensaba gastar en el vestido apretados en la mano, Eufemia seguía en silencio la discusión, y por fin dijo:

—Me disfrazaré de hada. —Y así lo hizo, con una estrella plateada en la frente y mucho tul de ilusión, tanto que se le metió en el alma y al mirarse al espejo, antes de salir, se encontró muy hermosa, y hasta más delgada. En esta vida, iba pensando, todo está en encontrar el vestido que a una le sienta.

Tanto le sentaba el vestido, que cuando entró al baile un grupo numeroso la aplaudió. Lo que hizo que casi derramara lágrimas de emoción fue que entre los de la ovación estaba Rosauero, el muchacho del carnicero. Este Rosauero era un presumido que se hacía el interesante, seguramente porque era rubio, y por culpa del que había sufrido muchos retos de la señora por recibirle la carne sin fijarse en que siempre traía de menos. Claro que ella se fijaba, y hasta iniciaba una protesta. Pero Rosauero le sonreía o le daba el clavel que siempre llevaba detrás de la oreja, ¡y era tan rubio!... Lo malo era que solo en esas ocasiones se dulcificaba, si no era pretensioso y despreciativo. Pero ahora, fascinado por su belleza, no había podido menos que aplaudirla y hasta le pareció que fue él quien inició el aplauso.

Ya dentro del salón, tuvo su segundo triunfo: le formaron un corro y comenzaron a preguntarle de qué iba vestida y a discutir su disfraz, que por lo visto causaba roncha.

—¿No es cierto, señorita, que va de tonel empavesado?

—No, joven, voy de hada —respondió ella con su mejor sonrisa.

—¿No te decía yo que iba de hada? —le dijo a otro el que había preguntado, agregó—: ¡Y vos decías que iba de la mujer más gorda del mundo!

El corro soltó una carcajada estruendosa. Seguramente se relan de la ignorancia de aquel joven que no entendía de disfraces. Y, como se sentía tan feliz, se rió ella también. Aquello aumentó la alegría general. Sonaron cornetas y matracas: le tiraron serpentinas, algunas con demasiada fuerza, es cierto, y sin desenrollar. Pero no todo el mundo sabe tirar una serpentina con gracia y elegancia.

Rosauero, que estaba visiblemente celoso, se le acercó. ¡Qué cara de arrepentido trala! Eufemia pensó en ser un poco cruel, en hacerle pagar ahora todos los pasados desdeñados, todos los kilos de carne incompletos; pero su buen corazón no le daba para esas cosas. Y lo recibió amablemente, y cuando él la invitó a bailar, dejó escapar un sí digno de un lugar más serio.

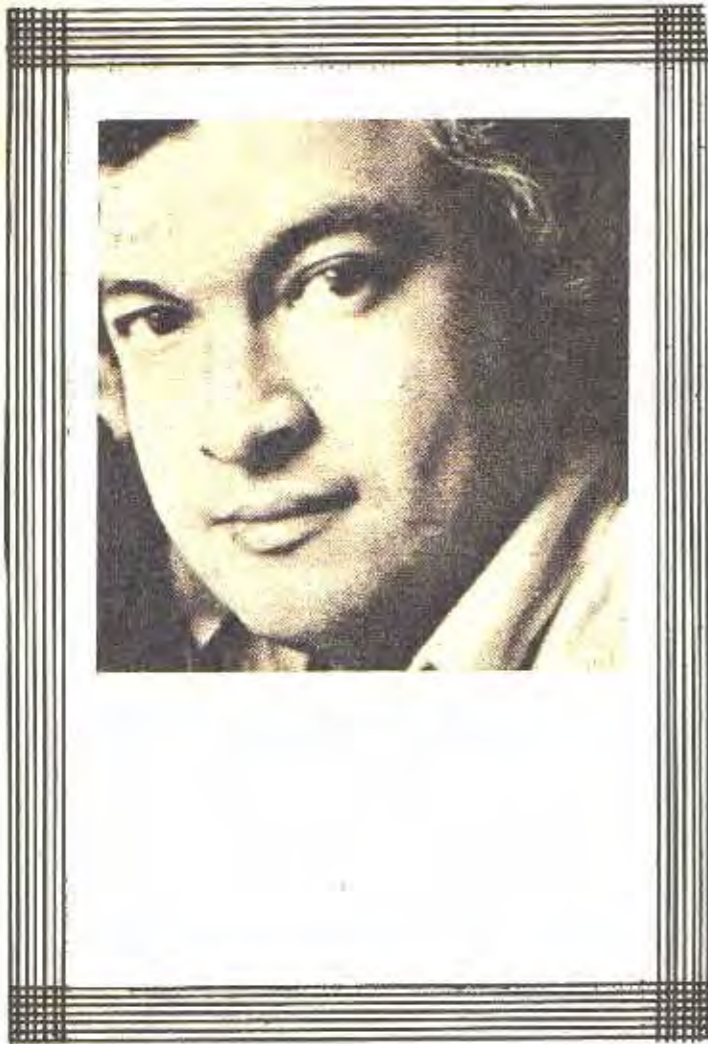
Rosauero pidió que los dejaran bailar solos y hubo aplausos ensordecedores. Pero a las dos vueltas, el pobre se sintió indispuesto, y le rogó que continuara ella sola, para salvar el honor del barrio, según dijo, y desapareció.

Y Eufemia se encontró bailando como un oso, solitaria en medio de la ancha pista, entre la gritería de la concurrencia. Era feliz, enormemente feliz. Aquello lo hacía por pedido de su Rosauero. Lo malo era que la música no terminaba nunca, nunca...

Cuando la señora le dijo que se podía haber muerto en el desmayo que le dio mientras bailaba y que le descontaría los días de sueldo que estuviera enferma, Eufemia sonrió y se cuidó muy bien de decirle que lo había hecho por amor.

La gente no comprende ciertas cosas...





EL QUE RIE ULTIMO

Crist

Se llama Cristóbal Reinoso y no es cordobés aunque debería serlo. Llegó recién en el '66 con veinte años, desde Santa Fe. Para entonces ya había hecho dibujos animados para la televisión y pronto comenzó a colaborar en "Rico Tipo" y "Patoruzú". Pero el nombre de **Crist** —pues de él se trata— aparece ligado no a las revistas señeras del humor del cuarenta sino a las dos vertientes que en cierta medida inauguraron, al mismo tiempo y con distinto sentido, "Hortensia" y "Satiricón" y sus secuelas hasta hoy. Estuvo con ellas desde un principio y de algún modo es uno de los dibujantes-símbolo, junto a Caloi y Fontanarrosa, de la que podría llamarse la generación del '70.

De todos ellos, Crist —o El Mandrú, como le decían y solía firmar— es el dibujante por naturaleza, el que antepone, sin duda, el trazo al humor. "Dibujando, Crist es un desfachado. No vacila, no duda, —explica su amigo Fontanarrosa—. No parece sentir ningún temor, ningún respeto hacia el papel en blanco. Y el papel puede ser cualquier papel, una servilleta, un cacho de cartón, la cubierta de fórmica de una mesa de boliche. Da lo mismo que el dibujo sea para "Clarín", para una revista o para regalar a una mina".

Y si tiene ganas de dibujar un elefante lo hace, le pone después un explorador al lado y de ahí saldrá el chiste... O un cowboy, o un "marine" armado hasta los dientes o dos intelectuales en una mesa... "Tiene un concepto de la libertad para dibujar que le envidio. Es un fuera de serie. Una bestia", concluye el inventor de Inodoro con admiración sin pudores.

Crist es un personaje él mismo. Un saludable loco suelto y talentoso que bordea el absurdo con el juego continuo, el chiste, la parodia, el cuento a flor de labios. Pero, ojo: lo de Crist es serio. El dibujo en él no es un medio o apoyatura para el humor, es una búsqueda en sí, plena de significado y en continuo proceso: "Cambia, siempre busca. Y afortunadamente, él sabe que no va a encontrar nunca lo que busca", explica el rosarino.

Ha creado personajes —"García y la máquina de hacer pájaros", "Troncozo", el sapucay ancestral del Iberá"—, publicado libros de humor: "¿Quién es Crist?" —de donde están extraídos estos chistes— "Crist-Dos", ambos de Ediciones De La Flor, y "230 después de Crist", en Planeta. Sus carpetas de dibujo no le impiden hacer el chiste diario para "Clarín" y viceversa. Y todo es Crist.



EL QUE RIE ULTIMO



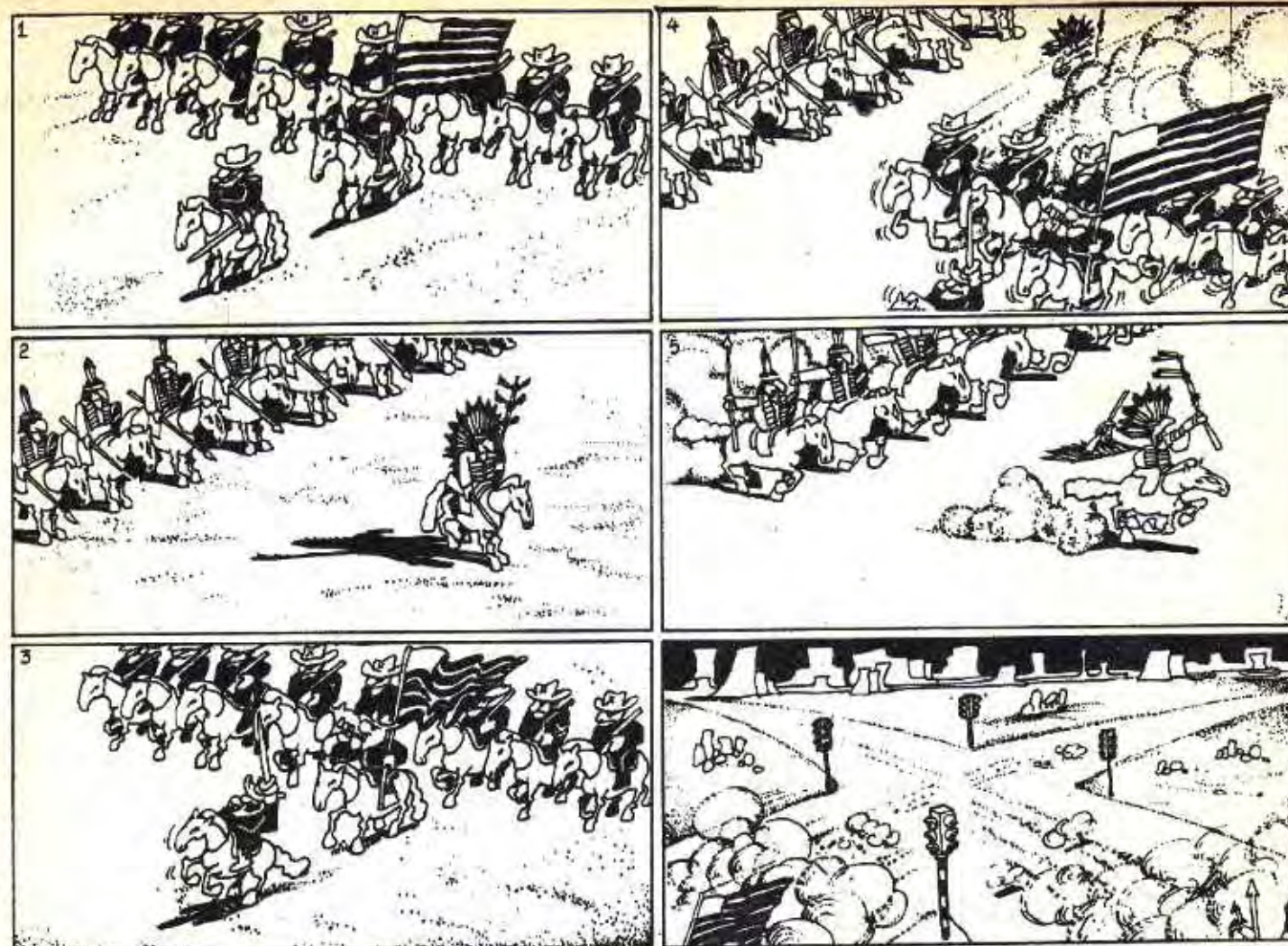
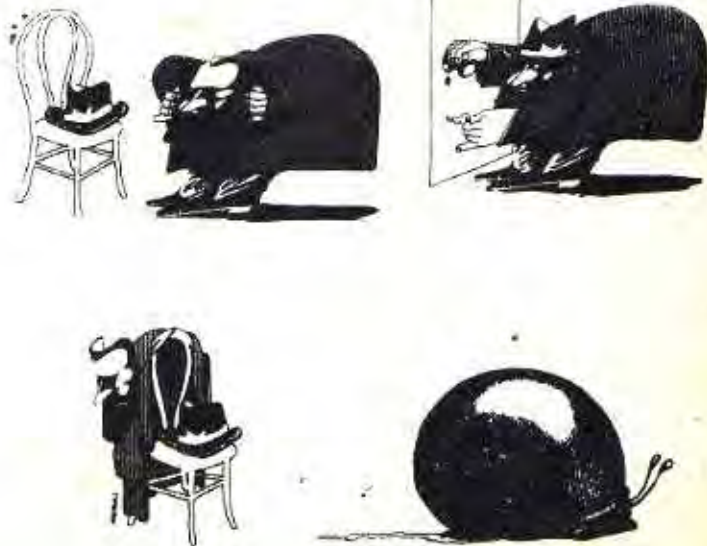
Amengual

— con el que no tiene gráficamente ninguna similitud — ha tendido en los últimos años a trabajar en la ilustración de textos. De ahí su trabajo sobre los artículos del Código Penal o las trabajadas planchas que expuso este año en la Bienal de Córdoba, fragmentos de un extenso trabajo sobre el desarrollo de la técnica y la industria. Ahí, sus hombreritos se afanan entre las máquinas o sobre los barcos con ese aire de enanitos alucinados y malditos anti-Disney que tienen sus personajes.

Entre intelectual y cargadamente crítico, su humor no es fácil de clasificar. A veces el desarrollo o despliegue gráfico está por encima de la idea y la sobrepasa; en otras, el dibujo apenas aporta muñequitos garabateados como soporte del texto; siempre hay una referencia aguda, una alusión literaria, el comentario mordaz sin cinismo.

Los trabajos de estas páginas están extraídos de "Humorbo, los humores de Amengual".

El "Lolo" Lorenzo Amengual es cordobés de Marcos Juárez y este 1979 redondea los cuarenta años. No es de la "línea Hortensia" — si eso sirve para identificar tendencias en el humor — ya que su tarea no está hecha del registro costumbrista, la jerga popular, el hallazgo repentista. No, este Amengual viene por otros lados. Arquitecto desde el '64, la gráfica se lo ha llevado consigo para pasearlo por varias revistas importantes del país. Tuvo su primer momento de esplendor a mediados del '60 en "Confirmado", dondè hacía ilustración general, chistes unitarios mudos y publicó su primera historieta: "Braulio". Llegó a ser jefe de arte de Confirmado. Realizó la línea gráfica de la II Bienal Americana de Arte, publicó en las efímeras "La Hipotenusa" y "Adán" y — ya en los años '70 — formó parte del consejo de redacción de "Mengano". De su estudio y su capacidad han salido varias audiovisuales para obras de teatro y es autor del libro "Así en la tierra como en el cielo"; a fines del '76, Ediciones de la Flor le editó "Humorbo, los humores de Amengual", donde recogió historias y dibujos realizados entre 1970 y 1974. Tal vez enfilado en la línea de Oski



MUÑECA MALA

Tango canción cadente y sensual.

Recitado:

Estrilando en la castrera, regresivo ante el cuerpo desinflado de griseta sin terapia, calzoncillo y camiseta aquel taita cuchillero así cantó:

Canto:

Te cruzaste en mi vida de bohemia muñequita silenciosa y extranjera ahí estaba tu figura en la vidriera y entreviendo tu cuerpiito me perdí.

Al rozar tu piel brillante y fría con la marca de tu seno en el orillo el lengue, el bufo y el anillo pa' comprarme tus vicios yo empeñé

Y dejé sin viento, ni pal' morfe a mis hijos, a mi jermu, pobrecita a mi tía, a mi prima la enfermita si por vos, a mi vieja yo curré

Desde el fondo del ropero, desolada arropada en tu tapado petigrí mi guitarra, sin cuerdas, arrumbada como con pena, también me habla de ti.

Hoy maldigo ser taita y cuchillero macerado en vinos y en ginebra y maldigo esa noche turbia y negra que borracho, descuidado, te pinché

No sabía muñequita delicada ni creo haber leído en el prospecto que un rasguño tuviera tanto efecto pa' acabar con tu vida de mujer.

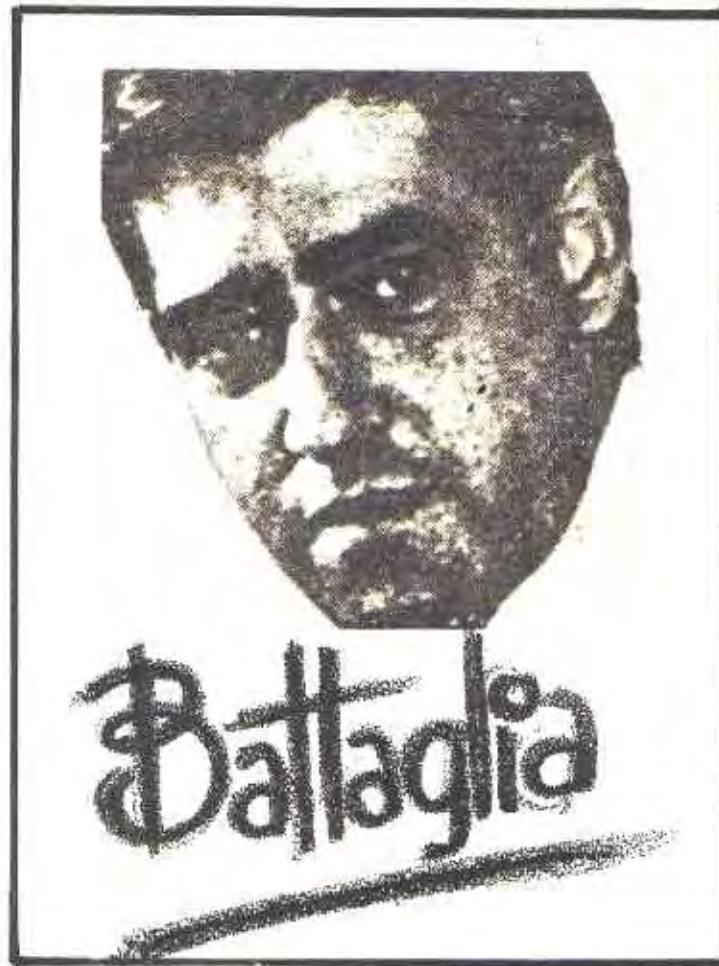
Y hoy que sos sólo plástico arrugado papirusa pretenciosa de nilón yo daría mi vida por un parche todavía me dura el metejón.

Chan chan...

EL QUE RIE ULTIMO

De la biografía de Roberto Battaglia se puede decir muy poco. Tanto es así que la breve referencia que apareció en el monumental catálogo de la última Bienal del Humor y la Historieta de Córdoba es un compendio de agujeros: nació en Buenos Aires en 1923, dibujó para "Patoruzito", "Patoruzú" y las publicaciones de Dante Quinterno en general y ahora vive en Estados Unidos. Parece, además, que ni siquiera dibuja. O sí... En fin. Lo que se omite decir es que Battaglia fue —y es, claro— un genio. Un verdadero genio desbordante de desmesura, creador de una de las historietas mayores de la historia del género en nuestro país: **Mangucho y Meneca**, luego **Don Pascual**, para "Patoruzito"; y de otras memorables: el terrible **Motin a bordo**, la inolvidable **María Luz** y el desmedido **Orsolindo Director**, todas para "Patoruzú". Y además los chistes sueltos semanales con que llenaba las dobles páginas de portafolios surrealistas, de traste erguido y pancita, mujeres brutales, gordos impensables, irascibles automovilistas, todo con un énfasis notable que se iba en el rasgo caricaturesco y seguro, la mano violenta que deformaba sin piedad para volver a reconstruir con técnica de dibujo animado.

La creación máxima fue **Don Pascual**. Una página de "Patoruzito" que continuaba semana a semana. Aventuras abiertas que empezaban en el almacén del protagonista y terminaban en cualquier lugar del mundo con los personajes y situaciones más insólitos y libres que pueda imaginarse. Don Pascual, Taraleti, Mangucho, el sapo Felipe —la plana central—, más los aportes de gente descomunal como Geografiola o Agustín —el primo del almacenero con sus delirios de conquistar el mundo a través de la risa o las hormigas...— y la continua referencia social y



política a través de la sátira, la ironía, el humor más disparatado posible.

Motin a bordo repetía el esquema de **Don Fierro** de Quinterno —el ámbito cerrado de la oficina como campo de batalla entre el jefe y los subordinados— pero con un signo inverso: aquí, el señor Mordancio —el jefe— resultaba invariablemente vapuleado por un Director General que lo sorprendía reprimiendo a los salvajes que le hacían la vida imposible. El empleado Chupitegui, el pequeño pinche y el dentado jefe —"Señor Mordancio, Ud. es un monstruo", fue la frase que lo popularizó— son personajes inolvidables.

María Luz es la prima mayor de Mafalda. Pero no encarna el buen sentido, como la nena de Quino sino que ella también —en su inteligencia y lucidez absoluta— es también brutal. En fin... Battaglia espera el gran homenaje de una retrospectiva que lo muestre en su esplendor. Lo que sigue es una página de "Patoruzito" del 2 de octubre de 1958. Sin comentarios.



EL QUE RIE ULTIMO



Propulsor de una corriente que puede definirse como "humor regional", el ex-Gordo **Alberto Cognigni** —pronúnciese "Coñiñi", con dos ñ— ha superado largamente el papel que se autoasigna de mera polea de transmisión del humor popular que florece en los tabloneros futboleros cordobeses y en las cercanías de los puestos de choripán. Lo de Cognigni es mucho más que eso. Además de haber creado toda una mitología hecha de frases y comparaciones —blanca como tortuga de panadero—; de una manera de hablar —nooo, si vuá...— de una galería de personajes populares, empezando por los ya definitivos Negrazón y Chaveta, Cognigni ha mostrado la factibilidad de lo que parecía imposible a priori: lanzar e imponer desde el interior una publicación de humor que se apoyase en una cuerda casi exclusivamente localista: alusiones, personajes, modalidades expresivas. Y lo consiguió. Ahí está "Hortensia" con sus ocho años de continuidad y lozanía. Ahí está "Hortensia" como el punto de partida de la popularidad de

COGNIGNI



algunos de los personajes y creadores más importantes de los años '70: Fontanarrosa —Inodoro Pereyra, Boogie—; Crist —García y la máquina de hacer pájaros—; Peiró... o "cuenteros" como Alonso u Oviedo. Por eso Cognigni vale en tanto creador e impulsor de iniciativas editoriales, como centro aglutinador de procesos.

Su humor repentista —es autor de chistes diarios para un matutino cordobés desde hace muchos años—, la capacidad para registrar la "salida" oportuna recogida al pasar, va aparejada con preocupaciones diferentes, no costumbristas, que dan otras perspectivas a su humor: la crítica socio-política, la reflexión sobre algo así como la condición humana, perdonando la palabra. Porque el Gordo Cognigni la sabe lunga en muchos sentidos. Una extensa y profunda cul-

tura humorística y de la historieta le permite y ha hecho que intentara esa valorización de un arte "menor" que significan las sucesivas Bienales —pasó la IV Argentina y I Internacional este año— del Humor y la Historieta. Porque el humor, para Cognigni, es hacerlo y reflexionar sobre él. No como dos momentos sino como uno solo desdoblado y que se alimentan recíprocamente. Sin intelectualizarlo, lo valoriza, le da su verdadera dimensión.

Todo Cognigni está en "Hortensia". Periódicamente se han reunido sus trabajos en selecciones varias: "Y buhé... Cognigni desde Córdoba" y dos antologías de "Hortensia" fueron publicadas por Siglo XXI. Ahora, acaba de aparecer "El libro de Negrazón y Chaveta", de Catán Ediciones.

Cognigni es obviamente cordobés y debe andar por los cincuenta.

CONVINCENTE



NEGRAZON & CHAVETA



Cuando alguien muere a una edad avanzada y en paz con Dios y con el mundo, no tiene mucho sentido dramatizar los velorios. Esa al menos es la opinión de Negrazón & Chaveta. Y por cierto que la testimonian.

Se había muerto el abuelo del Calandria Arroyito. El anciano, luego de arañar el siglo de vida, se mandó al sobre con la satisfacción del deber cumplido. A las 23 y 15 arribaron los dos compinches:



- Chaveta; sáquese la gorra. . .
- Tamo entrando a un velorio, no a una peluquería.
- Tení que homenajear al occiso.
- Nu haberlo sabido ante así le traía un regalito. Dígame Negrex; ¿por qué tanto vericuetito si don Sereno se las tomó mas vivido que maestro de frontera? Yo no le vuá a desear el pésame a la familia. . . es como borrarle la sonrisa al muerto.
- No me digai que está sonriendo. . .
- No; si va a estar haciendo la propaganda diu: dentrifico! . . . Vaya a saber que vió don Sereno al momento de cerrar los ojigins, pero me cuenta el Calandria que estaba la familia cerca y les dijo las últimas parola. . .
- Como ayudante en brazo del sheriff; ¿y qué les dijo sisepuedesabé?
- "¿Quién ha pintao ese sol tan brillante en el cielorraso?"
- Hummm. . . ¿Y cerró los ojo?
- Bueno. . . lente ahumados no pidió. Pienso que hay un error en la interpretación de la pitada final. En lugar de irse al túnel, pa'mí se sale a la cancha, y yo creo que cuando se parte en paz, lo que se juna es el día y no la noche.
- Vuá a llenar la tarjeta. ¿Queré que le pongamo un bello pensamiento?
- Y dealé.
- ¿Qué se te ocurre?
- Ma ver. . . "Bárbaros! Las ideas no se deguelian!"

- Y eso qué tiene que ver?
- Nada; pero no me vai a negar que es lindo.
- Ma ver que te parece esto: "Hoy tú; mañana Chaveta. . . siempre llegamo a la meta". . . .?
- Qué opinaí?
- Haceme la contenteza, negrito sopa de hollin! Tení que escribirle a los deudores.
- Prefiero que me escriban ellos. . .
- Por ejemplo podé ponerle: "Piensen; luego existan", más o meno como dijo un coso que se llamaba Descarte.
- Supongo que también se habrá ido al mazo. ¿Qué no supo tener un kiosquito ese mozo?
- No; el que vos decí era un griego amigo del Cata Alexandri. Se llamaba don Sócrate, y en el barrio se lo conocía por "La Ruina". . .
- Por lo que vino de la Grecia.
- No; por la quiniela. Levantaba más que la grúa municipal cuando hay que pagar aguinaldo. Pero era buena persona don Sócrate; siempre rodeado de gente joven a la que le pagaba la vuelta en el bar "Acropolis" que sabía estar en Entre Ríos y Buenos Aires. . .
- Puuuffff!
- Yo no fuí.
- Digo que ipuuuuuffff! si me acuerdo dese bolichex. Pintao de verde ferrocarril y visitao todas las noche por el riojano Zárate, el gallego Vasquez, el Cata, y no vuá a nombrá más pa'no comprometé.
- Don Sócrate sabía filosofá sobre la vida. . .
- "Filosofá", palabra checueslovaca que quiere decir "visitar-novia-en-su-casa"; é decir: "filosofá".
- Tá'bién. Remember que yo sabía laburar de lavacopa, y una vez me dijo que apagara la luz. Cuando quedó todo a oscuro, prendió un fósforo y se lo mostró a los muchacho diciendo: "En la oscuridá total, cualquier cabecita puede parecé luminosa. . ."
- Ajhá. . . ¿Y quelloquequiso decí?
- Que el desafío es brillar a la luz. Parece que fuera mañana lo que miecuerdo de don Sócrate. Otra vez sacó el corcho de la botella, se lo puso en el bolsillo, y se mandó un cuarto directamente del pico. . .
- Y qué quiso decir con eso?
- Nada. Había una mosca en el vaso. . .
- ¿Y el corcho en el bolsillo?
- Taba juntando pa'hacerle un collar a un perro.
- No sabé respetar ni hablar en serio! YO SABIA QUE ESTO TRAIA MAL OLOR!!
- (Chiisst, Negrazón!, que lo están mirando a don Sereno. . .) ●

EL QUE RIE ULTIMO



VACAREZZA

Alberto Vacarezza es un caso especial en la literatura dramática nacional. Gozó de una popularidad excepcional durante largas décadas en las que cada estreno de uno de sus sainetes —y fueron infinidad— constituía un éxito inmediato de público, por lo que era buscado incesantemente por actores y compañías. Esa fecundidad y el éxito amigo fueron acompañados de las previsible caldas en la reiteración, la facilidad en la búsqueda de repercusión, el efectismo. La consecuencia más ostensible es que la crítica lo ha marginado con la misma rotundidad con que fue endiosado: no está su nombre en un conocido diccionario de la literatura argentina de diez años atrás, lo que es un despropósito imperdonable.

Nacido en 1886, produce incesantemente desde su juventud —la pri-

mera obra es de 1904— pero llegó al éxito con *Los escrushantes*, de 1911, escrito en la jerga del arrabal. "El uso del lunfardo y de las formas viciosas del lenguaje es, en Vacarezza, —dice Tulio Carella— consciente creación, fantasía verbal, exuberancia imaginativa". Llegó a desarrollar un verdadero esquema de la "fabricación de sainetes" que pone en boca de Serpentina, en *La comparsa se despidió*: "Un patio, un conventillo, un italiano encargado, un yoyega retobao, una percanta, un vivillo, un chamuyo, una pasión, choque, celos, discusión, desafío, puñalada, espanto, disparada, auxilio, cana... telón". Siempre y cuando se cumplan los requisitos básicos: "Debe el sainete tener: rellenando el armazón, la humanidad, la emoción, la alegría, los donaires, y el color de Buenos Aires/ metido en el corazón". Una síntesis.

Lejos de la problemática que anunciaba el grotesco en Carlos Mauricio Pacheco o Delilippis Novoa, el juego verbal, el dinamismo, los estereotipos arbitrarios del guapo a los inmigrantes esquemáticos, el lunfardo abierto y creador, el "vesre", el hablar con apellidos, los dichos, todo eso es el patrimonio innovador de Vacarezza, que lo maneja con una soltura admirable.

Así, más allá de su falta de profundidad y de sus trazos gruesos, fue un humorista nato que halló en esa forma nacional del teatro aparentemente menor —el sainete— un vehículo óptimo para su expresividad.

Los nombres de *Tu cuna fue un conventillo*, 1920, —del que están extraídas las primeras escenas—, *Juanico de la rivera* y *El conventillo de la paloma* ejemplifican sus mayores logros. A. Vacarezza murió en 1959.

TU CUNA FUE UN CONVENTILLO

CUADRO PRIMERO

Patio de un conventillo de Villa Crespo. Son las cinco de la tarde. (Al levantarse el telón, el chino Rancagua canta al son de la guitarra. Don Antonio, El Palomo, don Julián y Samuel le escuchan. Rosita le ceba mate a don Julián. Las Percantas 1ª y 2ª están en la puerta de calle, de pico con el Festejante.)

RANCAGUA —

"Amigazo pa sufrir
Han nacido los varones...
Y estas son las ocasiones
De mostrarse el hombre fuerte...
Hasta que venga la muerte
Y lo lleve a coscorrónes..."

D. JULIAN — (Entusiasmado.) ¡Muy bien, amigo!... Eso es cantar. Y digan después estos importados que no tenemos aquí más que cereales y toros de invernada.

EL PALOMO — ¿Y qué uzté compará estos berrios con un cantar de mi tierra?

D. ANTONIO — ¿E osté me quiere parangonare a mé la sua gallegata co lo canto italiano?

EL PALOMO — ¿Y desde cuando se creará uzté que es superior? ¿Trié uzté referencia de lo que es el canto jondo? ¿Ha oído uzté por ventura en una noche estrellá er quejío de una malagueña de esas que aprietan a uno er corazón, hasta dejárselo der tamaño de una aveñana?

D. ANTONIO — ¡Má, non me diga esto macanazo, gallego maximalista de la madona! ¿Osté sabe lo que tiene adentro la tarantela?

EL PALOMO — ¿Y ha oído uzté alguna vez una sevillana?

D. ANTONIO — ¿Osté canozque la romanza de Luchía de la Marmota?

EL PALOMO — ¿Y sabe uzté lo qué es una granaina?

D. ANTONIO — Si señore. A mi la granaina me gusta mucho, pero co soda...

SAMUEL — ¡Pero qui jaban, hombre! ¿Si ustedes conocían canto israelita no está qui hablan así!...

D. JULIAN — ¡Otro que se peina solo!... ¿Y qué quiere decir todo eso al lao de un estilo nuestro, una vidalita, una cueca, un malambo, una firmeza?

RANCAGUA — ¿Y el gotán, dónde lo dejan? ¿Dónde lo dejan al gotán, el de las dulces notas rézongonas y armónicas?

D. ANTONIO — ¡No me hable de lo gotané, pe la madona!... ¿Qué é esto de lo gotané? ¡Furo paran can canque!... "Tírame co lo baulo", "Seguime se te parece", "Spiandá que te pisa l'auto"... é nunca salime d'allí!... Mé, ¿qué me quiere enterpretare osté co lo gotané? ¿Me lo quiere analesare?

RANCAGUA — (Se enoja de golpe, tira el sombrero y se acomoda.)

*Vea compadre: El tango,
y hablando en la dulce lengua
de Bettinoti y Gabino,
es alegría y tristeza,
es amor, odio traición,
es debilidad y es fuerza!...
Los chivatazos del reo
que jura venganza eterna
cuando la paica "topian";
y son los quejidos de ella
cuando pianye en el cotorro,
las nostalgias de la ausencia.
Es el reir de las pibas
y el estrilar de las viejas.
Es la ronda batidora,
que allá, en la noche siniestra
da el botón medio dormido
sobre el umbral de una puerta...
¡Clarínada del rebombo!
¡Campanazo é la asistencia!...
Y por fin, caro goruta,
pa que mejor me comprenda:
Son las quejas del bacán
que llega herido a la puerta
del bulín, porque hace rato
se la han dao de contundencia.
Son los besos de la madre
cuando al hijo se lo llevan
encanau, y la alegría
de aquel que pega la vuelta
después de una cana lunga,
y en el cotorro se encuentra
que, con los brazos abiertos,
la dulce mina le espera...*

(Las Percantas se vuelven de la puerta de calle y hacen mutis por los pasillos, derecha e izquierda.)

D. ANTONIO — ¡Come parla cuesto asasinol!... Parece que le han dado cuerda...

RANCAGUA — ¿Y qué más quiere pedirle al gotán, vamos a ver?

D. JULIAN — ¡Pero qué quiere que sepan de estas cosas, estos pobres, si han desembarcado el otro día!...

D. ANTONIO — ¡Vea che, grapino de la madona! Yo tengo treinta años de América y a esta tierra tengo tantó derecho come osté.

SAMUEL — ¡Y yo también, que ti piensas!

D. JULIAN — ¡Y más que yo, ya lo creo!... desde que la aprovechan mejor. Pero, no importa, ¡sotretas!... ¡Ahí la tienen si es de ustedes!... Agarrenlá y hagan de ella lo

que quieran. Yo soy un criollo y me voy. ¡Pero, no le hace!... ¡Cuando haya que morir para defenderla no serán ustedes, los importados, sino criollos los que mueran! Pero, ahí la tienen a la tierra... Agarrenlá pa ustedes... Yo me voy... ¡Yo soy un criollo!... (Mutis derecha.)

D. ANTONIO — ¡Regala tierra e me debe cinco mese de arquilerel!... ¡Má que tranca patriotera se ha piyado esto grapino!

SAMUEL — No hagas caso. Todo efecto del ginebro.

EL PALOMO — ¡Defiende a su tierra y hace mu bien! que er corazón de cá uno tié er coló de su bandera.

SAMUEL — ¿Tú también estás patriota?

EL PALOMO — ¡Y tanto, mardita sea que cuando pienso que soy español me tengo miedo!

D. ANTONIO — E cuando yo pienso que songo italiano, le comería la oreja a cuanto ruso e gallego hay al morido.

EL PALOMO — ¿Uzté a mí? ¡Hacer la prueba!

D. ANTONIO — ¡Venga adentro!... (Mutis foro, derecha.)

EL PALOMO — ¡Salga uzté afuera!

ENCARNACION — ¡Por la segunda izquierda! Pero ¿qué es esto, Palomo? ¿Están ustedes otra vez de gresca?

EL PALOMO — Si mujé... pero bien me sé yo a que vienen esas puyas...

ENCARNACION — ¿Te ha dicho algo que me ofenda?

EL PALOMO — ¡Na, mujé na!

ENCARNACION — ¡Entonces, anda, que va esta lista la cena y dejarse de pampinas!... (Mutis segunda izquierda.)

SAMUEL — ¡Qui cosa bárbara! ¡A mí me hagan reír! (Mutis, foro izquierda.)

RANCAGUA — Ah, patria de Monteagudo y Caggiano! Como te están profanando los adyectos!

— Venga otra vez a mis manos...

Dulce y sentida vigüela!... (Pulsa nuevamente la guitarra y comienza a preluar.)

FILOMENA — (1ª izquierda, con una plancha en la mano.) ¡Muy bien! ¡Muy bien!... ¿Se ve que te hace muy poca mella la situación, a vos?

RANCAGUA — ¿Qué decis?...

FILOMENA — ¡Que debia darte vergüenza pasártela de noche y día milongueando!

RANCAGUA — ¡Mirá Filomena, que no admito interrupciones!

FILOMENA — ¡Claro! ¡Porque vos tenés quien te mantenga!

RANCAGUA — ¡Qué pesimista, san dié, qué pesimista! ¿Pero a qué vienen tus quejas, podés decirme? ¿No contás con mi cariño, que es como si fueras dueña de la Caja de Conversión?...

¿No alivio yo tus fatigas, entonándote mis cuitas al compás de la vigüela? ¿Y en mis improvisaciones, no te evoco vuelta a vuelta llamándote la emperatriz, la sultana, y hasta la reina del bulín de mis ensueños?...

FILOMENA — ¡Anda a trabajar, anda!... ¡que ya me tenés esgunfia con tanto grupo en alimbar!...

RANCAGUA — ¡Miren que delicadeza de expresión y qué modales aristocráticos!

FILOMENA — ¿Qué hacés, Nazar Anchorena, que no te comprás un Pakar?...

RANCAGUA — ¿Pakar? ¡Pa-car-garte el carro é leña, eso es lo que debiera hacer!...

FILOMENA — ¿A ver? ¡Animate! ¡Hacé la prueba!...

RANCAGUA — (Conteniéndose.) ¡Mirá Filomena!... FILOMENA — ¿Y que hacés que no atropellás?... ¡Armate!... (Lo amenaza con la plancha.)

EL QUE RIE ULTIMO



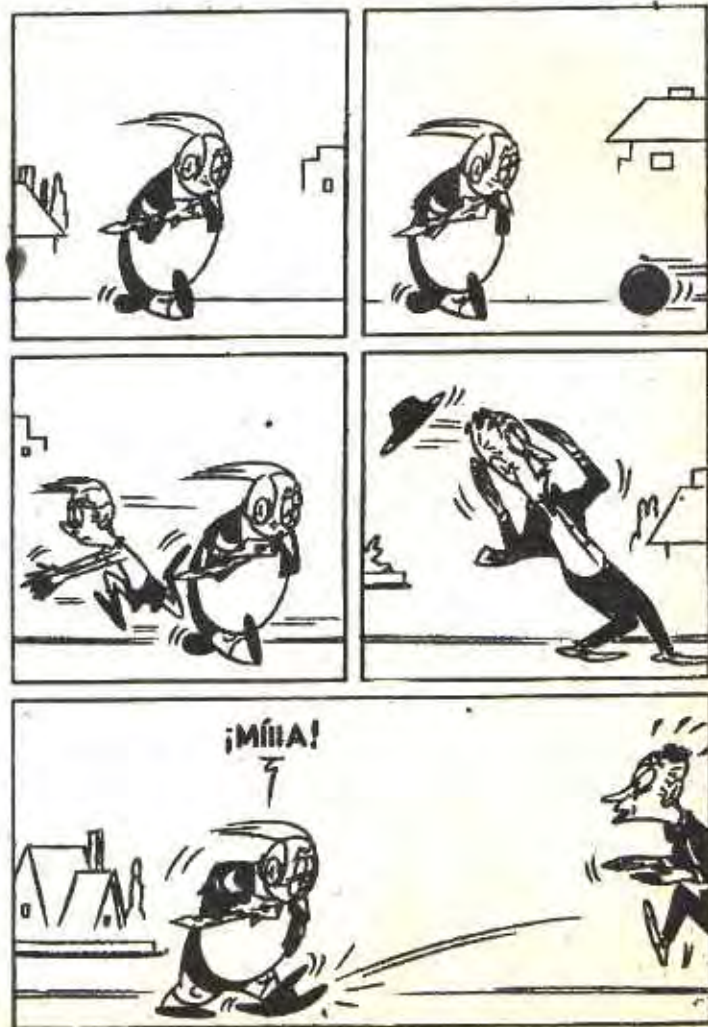
Eduardo Carlos Ferro es cariñosamente Ferrito. Y el diminutivo no esconde sino que amabiliza la veteranía. Es de los más jovatos entre los dibujantes vigentes y —de estos— probablemente el de mayor currículum. Si hay que hacer nombres, la lista de personajes arma un ramillete con un insólito buzo —Chapaleo—; la insignificancia peligrosísima del temible Cara de Angel; la bobera de ese niño gordo ejemplar que fue Bóldo; el arquetípico Tara Service que llegó a hacerse sinónimo de cuanto técnico chanta equivoca los cables o desarregla lo correcto; la feminísima Pandora, otro esquema inmovilizado en el gesto pueril del romanticismo más irreal y disparatado. Todos, de algún modo, personificaron un rasgo, fueron —a la manera corriente de su tiempo— esquemáticos y reconocibles por su sola presencia, mostraron, cada semana desde las páginas de "Patoruzú" —excepto Chapaleo, que fue tira diaria— una vuelta de tuerca a su torpeza, a su ingenuidad, a su increíble fortaleza oculta, a su febril inmadurez.

Pero hubo alguien más: Langostino. Más preciso: Langostino Mayonesi, navegante independiente. Desde las páginas de Patoruzú desarrolló extensas e insólitas aventuras en que la minúscula Corina —nave de su co-

razón, única novia— sirvió de vehículo y confidente de sus monólogos. Una geografía disparatada permitía la existencia de los países más desafortunados e inconcebibles en los que la gente se dedicaba a los menesteres absurdos de mentir constantemente, o trotar, o reír... El frágil y humano Langostino oscilaba del heroísmo a la pertinaz mediocridad, se metía en los peores enredos, era objeto de honores o injusticias sin otra coherencia que la que le daba la imaginación libre de Ferro. Y todo con gran ternura, infinita ternura.

Ferro es de Avellaneda, del 17 y, antes de cumplir 18 ya colaboraba en "El Purrete". Pasó por "La Cancha", "La Razón" y "Campeón" —de España— y otros medios, pero sin duda que está plenamente identificado con su larga trayectoria dentro de las revistas de Dante Quinterno a partir de la década del '50 —"Patoruzú", "Patoruzito"—, donde popularizó sus personajes e hizo infinidad de chistes unitarios para su página doble de cada semana. Para los tradicionales anuarios de "Patoruzú" dibujaba, a todo color, sus chistes de gauchos que han quedado grabados en la memoria colectiva con justicia.

A esta altura del partido, sigue creando y produciendo humor y personajes para las publicaciones de Cielosur. Van un Langostino y un Bóldo, de muestra de su inagotable talento.



LANGOSTINO

Por FERRO

¡EL MAR! ¡LO ÚNICO QUE PUEDE DAR SOSIEGO AL CUERPO, Y AL ALMA DE LANGOSTINO!



EL QUE RIE ULTIMO

ALEJANDRO DOLINA

LOS GARRONEROS DE LA CULTURA

El Negro Dolina pertenece a una extraña especie de escritores humorísticos cuya proliferación no deja de ser sintomática a partir de la década del setenta.

Lindante habitualmente entre la liviana sociología y la crítica de costumbres, el humor de sus textos resulta —entre otras cosas— del contraste entre lo atildado del lenguaje, siempre preciso y que mezcla todos los niveles de la cultura y la cotidianeidad, de Spinoza a César Bruto, con el aparente sinsentido o pedestrismo de los temas. Reflexionar sobre los datos de lo cotidiano no es tarea de fotógrafos ni de metafísicos sino de filósofos que acostumbren oler smog, andar a pie por el centro y dispararle a las conferencias como "Un viaje a la India" o "Como mejorar nuestras relaciones personales". Precisamente esos temas pueden ser los mejores motivos para una nota humorística sobre pretensiones y despropósitos de traficantes y embaucadores de la cultura.

Esa tarea humorística de desmitificación —que de eso se trata— puede tanto asumir el abordaje de los tabúes, como en el caso de los temas "chanchos" que escribían con Carlos Trillo en "Satiricón", como las últimas cosas que ha desgranado en "Humor Registrado" de dos años a esta parte, con reflexiones llenas de agudeza sobre las distintas formas de la mentira social, las malas artes, los "versos" que engeñecen al más pintado.

Nacido en el ignoto paraje Baigorrita, Pcia. de Buenos Aires, en 1944, ha escrito y trabajado en revistas, radios y TV desde 1970: "Siete Días", "Satiricón", "Mengano", "Perdón", "Humor Registrado" entre las revistas; Radio Rivadavia, Del Plata, El Mundo, Belgrano, Argentina, Antártida y emisoras del interior, más Canal 9 y 11. Creó un memorable ciclo con Mactas y Ulanovsky para la radio que se llamó "Clín Caja" y hoy en día hace un micro diario en Radio del Plata mientras vuelve a escribir su nota quincenal en "Humor Registrado".

Precisamente allí, en 1978, salió esta antológica nota sobre el barretín de los cursos acelerados. Una joya de ironía e inteligencia.

Los cirujanos, los sacamuelas, los locutores, los periodistas y los actores de teatro —que son, como se sabe, los espíritus rectores de la opinión filosófica— han dicho miles de veces que la característica más notable de nuestro tiempo es la velocidad. Algunas personas sensibles suelen quejarse amargamente de este hecho, afirmando que nuestros galopes existenciales levantan demasiada polvareda. No les falta razón a estos sofocados pensadores, deseosos de resuello. Pero hay que decir en defensa de la velocidad, que hay ocasiones en que no causa daño ninguno y hasta ayuda a hacer la vida un poco mejor. Por ejemplo, no es malo que el subterráneo tarde 20 minutos entre Chacarita y Leandro Alem, en vez de dos horas. Tampoco es malo reducir las tardanzas de un avión que va a París. Y es mejor curarse alguna peste en dos días que en un año.

La velocidad nos ayuda a apurar los tragos amargos. Pero esto no significa que siempre debamos ser veloces. En los buenos momentos de la vida, más bien conviene demorarse. Tal parece que para vivir sabiamente hay que tener más de una velocidad. Premura en lo que molesta, lentitud en lo que es placentero.

Entre las cosas que parecen acelerarse figura —inexplicablemente— la adquisición de conocimientos.

En los últimos años han aparecido en nuestro medio numerosos institutos y establecimientos que enseñan cosas con toda rapidez: haga el bachillerato en seis meses, vuélvase perito mercantil en tres semanas, avívese de golpe en cinco días, alcance el doctorado en diez minutos.

Muchas veces me he imaginado estos cursos bajo la forma de una película filmada a cámara rápida, con alumnos atropellándose en los pasillos, permisos para ir al baño denegados y capítulos de la historia groseramente mutilados.

Capítulo seis: los fenicios. Los fenicios eran un pueblo de navegantes y mercaderes, etcétera. Capítulo siete: Grecia. Los griegos inventaron la tragedia, las cariátides, etcétera. Capítulo veinte: La Edad Contemporánea. La Edad Contemporánea comienza con la Revolución Francesa y todavía sigue, etcétera.

Cálculo que el asunto no será tan grave. Supongo que se tratará de conseguir la máxima concentración mental por parte del alumno. Supongo también que no se perderá tiempo en tonterías. De todos modos no sé si esto es suficiente para reducir el tiempo de un aprendizaje a la quinta parte. Quizá se supriman algunos detalles. ¿Qué detalles? Desconfío. Yo he pasado siete años de mi vida en la escuela primaria, cinco en el colegio secundario y cuatro en la universidad. Y a pesar de que he malgastado algunas horas tirando tinteros al aire, fumando en el baño o haciendo rimas chuscas, puedo decir que para aprender las pocas destrezas que domino tuve que usar intensamente la pensadora. Y no creo que ningún genio recorra en un ratito el camino que a mí me llevó decenios.

¿Por qué florecen estos apurones educativos? Quizá por

el ansia de recompensa inmediata que tiene la gente. A nadie le gusta esperar. Todos quieren cosechar, aún sin haber sembrado. Es una lamentable característica que viene acompañando a los hombres desde hace milenios. A causa de este sentimiento algunos se hacen chorros. Otros abandonan la ingeniería para levantar quiniela. Otros se resisten a leer las historietas que continúan en el próximo número. Por esta misma ansiedad es que tienen éxito las novelas cortas, los teletreatros unitarios, los copetines al paso, las señoritas livianas, los concursos de cantores, los libros condensados, las máquinas de tejer, las licuadoras y en general, todo aquello que nos ahorre la espera y nos permita recibir mucho entregando poco.

Todos nosotros habremos conocido un número prodigioso de sujetos que quisieran ser ingenieros, pero no soportan las funciones trigonométricas. O que se mueren por tocar la guitarra, pero no están dispuestos a perder un segundo con el solfeo. O que les hubiera encantado leer a Dostoiévsky, pero les parecen muy extensos sus libros.



Lo que en realidad quieren estos sujetos es disfrutar de los beneficios de cada una de esas actividades, sin pagar nada a cambio. Quieren el prestigio y la gaita que ganan los ingenieros, sin pasar por las fatigas del estudio. Quieren sorprender a sus amigos tocando "Desde el Alma" sin conocer la escala de sí menor.

Quieren darse aire de conocedores de literatura rusa sin haber abierto jamás un libro. Tales actitudes no deben ser alentadas, me parece. Y sin embargo eso es precisamente, lo que hacen los anuncios de los cursos acelerados de cualquier cosa. Emprenda una carrera corta. Triunfe rápidamente. Gane mucho viento sin esfuerzo ninguno.

No me gusta. No me gusta que se fomente el deseo de obtener mucho entregando poco. Y menos me gusta que se deje caer la idea de que el conocimiento es algo tedioso y poco

deseable. No señores: aprender es hermoso y lleva la vida entera. El que verdaderamente tiene vocación de guitarrista jamás preguntará en cuanto tiempo alcanzará a acompañar la zamba de Vargas. "Nunca termina uno de aprender" reza un viejo y amable lugar común. Y es cierto, caballeros, es cierto.

Los cursos que no se dictan

Aquí conviene puntualizar algunas excepciones. No todas las disciplinas son de aprendizaje grato. Y en algunas de ellas valdría la pena una aceleración. Hay cosas que deberían aprenderse en un instante. El olvido, sin ir más lejos. He conocido señores que han penado durante largos años tratando de olvidar a damas de poca monta (es un decir). Y he visto a muchos doctos varones darse a la bebida por culpa de señoritas que no valían ni el precio del primer Campari. Para esta gente sería bueno dictar cursos de olvido. Olvide traiciones en una semana. Olvide hoy, pague mañana. Así terminaríamos con tanta canalla inolvidable que anda dando vueltas por el alma de la buena gente.

Otro curso muy indicado sería el de humildad. Habitualmente se necesitan largas décadas de desengaños, frustraciones y fracasos para que un señor soberbio entienda que no es tan pícaro como él supone.

Todos —el soberbio y sus víctimas— podrían ahorrarse centenares de episodios insoportables con un buen sistema de humillación instantánea.

Hay —además— cursos acelerados que tienen una efectividad probada a lo largo de los siglos. Tal es el caso de los sistemas para enseñar lo que es bueno, a respetar, quién es uno, etcétera. Todos estos cursos comienzan con la frase "Yo te voy a enseñar" y terminan con un castañazo. Son rápidos, efectivos y terminantes.

Elogio de la ignorancia

Las carreras cortas y los cursillos que hemos venido demostrando a lo largo de este opúsculo tienen su utilidad, no lo niego. Todos sabemos que hay muchos que han perdido el tren de la ilustración y no por negligencia. Todos tienen derecho a recuperar el tiempo perdido. Y la ignorancia es demasiado castigo para quienes tenían que laburar mientras uno estudiaba.

Pero los otros, los buscadores de éxito fácil y rápido, no merecen la preocupación de nadie. Todo tiene su costo y el que no quiere afrontarlo es un garronero de la vida.

De manera que aquel que no se sienta con ánimo de vivir la maravillosa aventura de aprender, es mejor que no aprenda. Frecuento a centenares de personas bondadosas, sensibles y llenas de virtud que desconocen minuciosamente el teorema de Pitágoras.

Después de todo, es preferible ser ignorante a ser estúpido. Más aún cuando la estupidez es el producto de una mala educación. Oscar Wilde vio mejor que nadie este asunto de la estupidez ilustrada. "Hay hombres llenos de opiniones que son absolutamente incapaces de comprender una sola de ellas". Tenía razón el irlandés.

Yo propongo a todos los amantes sinceros del conocimiento el establecimiento de cursos prolongadísimos, con anuncios en todos los periódicos y en las estaciones del subterráneo.

Aprenda a tocar la flauta en cien años. Aprenda a vivir durante toda la vida. Aprenda. No le prometemos nada, ni el éxito, ni la felicidad, ni el dinero. Ni siquiera la sabiduría. Tan solo los deliciosos sobresaltos del aprendizaje. Buenas noches.

HECTOR COMPAIRD nació en 1934, se recibió de arquitecto en la UNBA en 1961 y en algún momento empezó a ser Kalondi como humorista: tex-

tos y dibujos. Estuvo en "Tía Vicenta", en "Cuatro Patas", en "Primera Plana", en algunas más. Hizo diseño industrial para Siam y para Aurora;

trabajó en dibujos animados y en publicidad para TV. Ahora vive en España pero desde hace poco envía una página color cada quince días a "HUM

(R). Es una buena noticia porque se trata de uno de los humoristas más talentosos de su generación. Los que siguen son muestras de "Aún no he muerto", el

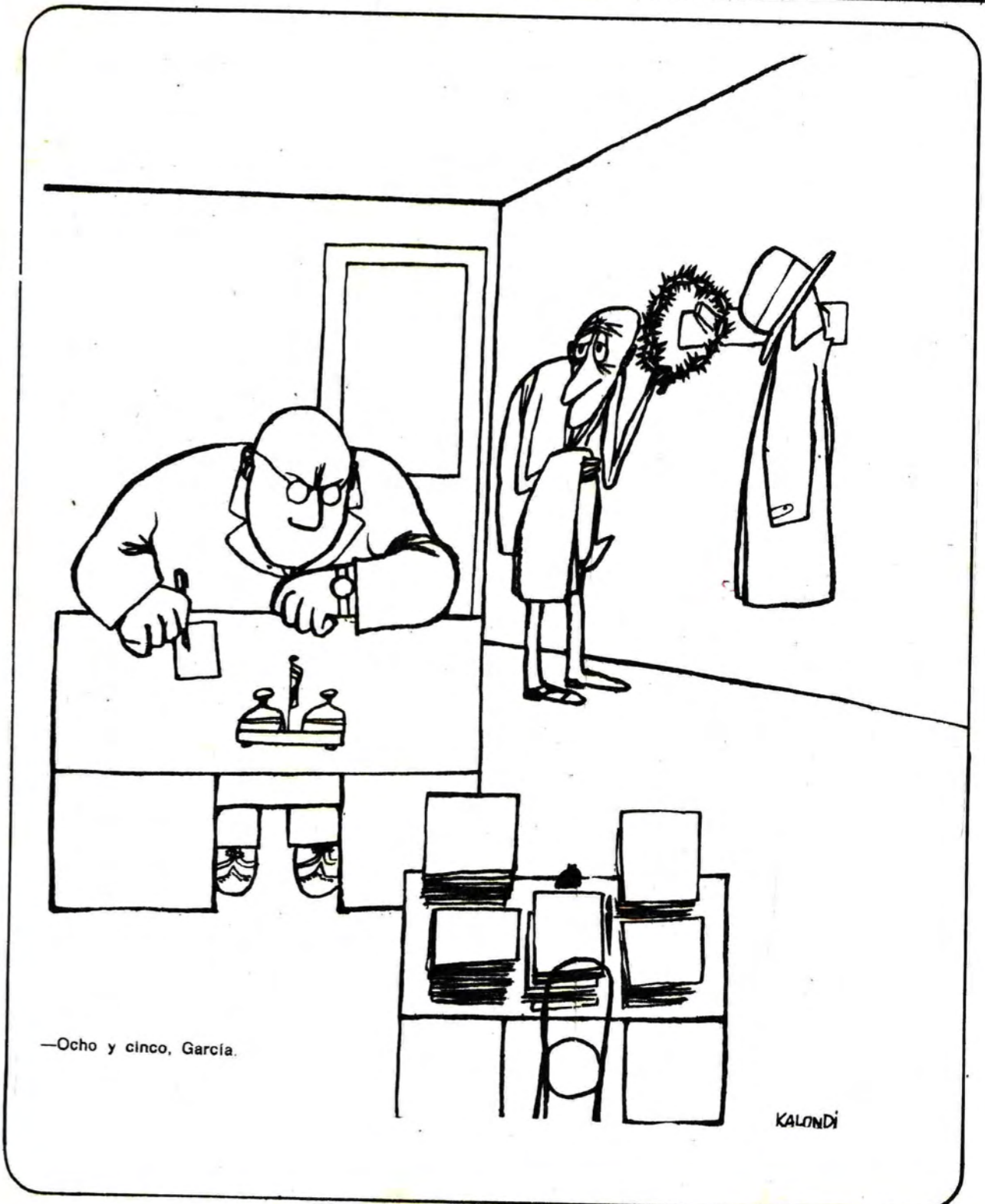
libro que hace cinco años le publicó Ediciones de la Flor y, además de servir de presentación, no necesitan comentario.

DE TODO CORAZON



Todo empezó con
(¿pero cómo saber con qué empezó?)
con el primer cubano dulce
que tomé en mi vida, cuando
en la Confitería del Aguila
me entrevisté con Rodolfo
De Luca, que hacía dibujos
animados y me dio ánimo
para hacer dibujos?
¿Con Eugenio Arizmendi, que
era amigo de Rodolfo, y que fue
el primer tipo que me pagó
un dibujo, y que después me llamó
para colaborar en una revista
que habían sacado con otro loco,
y que se iba a llamar
"Tía Vicenta"?
¿O habré empezado con
Carlos Peralta Del Peral,
que me reconoció como si
nos hubiéramos visto en un
antiguo campo de concentración?
¿O habría que ir más atrás?
A lo mejor todo empezó para mí
con mi maestro López.
El de la Escuela República de Cuba,
el Maestro López que además
había sido boxeador y minero
(por ésta, te lo juro),
y que me puso Kalondi
de sobrenombre, porque había
estado leyendo a Frobenius,
y yo era un pendejo bastante
parecido a ese mentiroso conejo,
pero López también era amigo del
Maestro Martín, que me regaló
el Libro de las Tierras
Virgenes del Rudyard Kipling.
Y, al fin y al cabo, los que
me mandaron a la escuela fueron
mi Papá y mi Mamá.
¿No tendría que empezar a
pensar que, aparte de mi

Maestro López, fue mi Papá
el que con su manera de no elogiar,
me produjo un sobresalto
cuando una vez que dibujé
un árbol dijo (Inesperadamente)
"Esto está bien"?
¿Y no tendría que empezar a
acordarme (pero me da miedo,
miedo de llanto) cuando mi mamá,
y yo era muy chiquito, dijo: "qué lindo
dibuja este nene", o, simplemente,
"que lindo que sos, hijo mio"?
O ir más adelante, quizás sea
esa la solución.
Cuando estén secas las pilas cuando
ni una mano, ni un amigo, ni un favor,
a lo mejor, cuando yo ya tenía
35 años hubo alguien que tenía
solamente 17.
Es probable que, en esa época,
le hubieran llegado influencias
de tipo más aplolados (o que él
consideraba más aplolados)
y que hasta hubiera llegado a "leer"
un chiste de Kalondi
Sería un chiste de Primera Plana o,
aun (si fuera uruguayo o
hijos de locos), de 4 Patas.
Quizás ahora, habiendo pasado
tanto tiempo, él tendría 22,
y yo 40 (seguro).
Dentro de tres años llegaré a ser
un brillante ejecutivo.
Me podría tirar algún freelance,
y yo me armaría de unos mangos,
mientras él seguiría yendo
para arriba.
¿Para qué?
Bueno, para dejar un patrimonio,
caracho. Ya a esa altura,
el muchacho (no tan muchacho,
en fin, ya tiene 40)
carga mujer y dos hijos, y yo,
a mis 58, necesito trabajar.
Bueno, en fin, no es que
necesite, pero quiero decir que
todavía no he muerto,
que me gustaría hacer algo,
de eso, de los dibujitos,
¿se acuerda?
Y me mirará.
Quizás con ternura. Con un
viejo recuerdo.
Con la ternura del recuerdo
de la colimba.



—Ocho y cinco, García.

KALONDI

KALONDI